

Juan Crisóstomo

SOBRE LOS RELIGIOSOS

Libro III

A un padre fiel

Vamos , pues , a demostrar tambien a un padre cristiano , que no debe oponerse á los que persuaden á su hijo que se dedique al servicio de Dios , abrazando el estado religioso. Aunque es de temer que sea inútil este discurso , y que no suceda lo contrario de lo que antes decia. Pues en el libro precedente daba por sentado , que la ley de esta contienda no me obligaba á disputar con los gentiles , porque mandándonos el apóstol S. Pablo juzgar solamente á los que

están dentro de la iglesia, nos dexa en libertad de no entrar en contienda con los que están fuera de ella.

Ahora como parece no estamos obligados de entrar en estas disputas. Porque si en otro tiempo parecia vergonzoso hablar con los cristianos de estas cosas, mucho mas lo es en el dia; y debemos llenarnos de confusion de vernos reducidos á la dura necesidad de servirnos de los raciocinios para convencer y persuadir á los fieles lo que los mismos gentiles no pueden contradecir. ¿Callaremos por esta causa, y no hablaremos palabra? De ninguna manera. Si tuviésemos algun fiador que nos asegurára que en adelante nadie se atrevería á emprender tal cosa, deberíamos nosotros callar y permitir que se quedasen ocultos los que cometieron semejantes desórdenes. Mas por quanto no tenemos ningun fiador suficiente es necesario que exhortemos con nuestros discursos, los quales producirán su efecto, si hay algunos enfermos que necesitan de esta medicina; mas si no hay ningun enfermo, hemos conseguido lo

que deseamos. Como los médicos despues que tienen preparadas las medicinas deben desear que no haya enfermos que las necesiten , de la misma manera deseamos nosotros , que ninguno de nuestros hermanos necesite esta exhortacion; mas si la necesitan, lo que yo no quisiera, no les faltará, como dice el proverbio , viento próspero , para navegar.

Supongamos ahora un cristiano , como el infiel de quien hemos hablado en el libro precedente, en todo semejante á él, fuera de la religion, que derrama lágrimas postrado á los pies de todos, mostrándoles sus canas , su vejez, la soledad en que queda; y les diga quanto sea capaz de encender la ira de los jueces ; ó antes bien nuestra disputa con éste no ha de ser delante de los hombres , sino delante de Dios. Pues sabe muy bien lo que los hombres llenos del espíritu divino nos han dicho de aquel horroroso y terrible tribunal al qual nos hemos de presentar despues de la muerte.

Conviene ante todas cosas acordarnos de aquel día del fuego que correrá co-

mo un río, de las llamas que nunca se apagarán, de la obscuridad de los rayos del sol, de la ocultación de la luna, de la caída de las estrellas, que se arrollarán los cielos, se comoverán las virtudes, la tierra abrasándose se agitará por todas partes, del sonido terrible de las trompetas, y de los ángeles que corren por todo el mundo para reunir á todos los hombres delante del tribunal del Juez, millares de millones que están presentes, y millones preparados siempre para ejecutar sus órdenes, los ejércitos que vienen con el Juez, el estandarte que brilla en su presencia, el trono puesto, los libros abiertos, la gloria inaccesible, la terrible y horrenda voz del Juez, enviando á los unos al fuego preparado para el diablo y sus ángeles; á las vírgenes, que después de haber conservado la virginidad con tantos trabajos encuentran cerradas las puertas y excluidas de la sala del esposo, que manda á sus ministros, á unos que atando en haces la cizaña la arrojan al horno del fuego: á otros que poniendo grillos

en los pies, á ciertas personas, y atadas las manos detrás de la espalda los arrojen á las tinieblas exteriores, y que los entreguen al horrible rechinar de dientes: al uno solamente por sus miradas deshonestas: al otro por su descompuesta risa; á este porque condenó al próximo sin exâmen; y á aquéllos solo porque maldixeron los castigará con un suplicio muy grave y muy cruel, porque el mismo que ha de imponer estas penas nos dice y nos amenaza que á estos los castigará de este modo.

Á este Juez nos hemos de presentar todos en saliendo de este mundo, y hemos de ver el día en que todo se descubrirá, y se pondrán de manifiesto; no solamente las obras y las palabras, sino tambien los mismos pensamientos. Entonces sufriremos penas terribles por aquellas cosas que ahora nos parecen leves. Con tanto cuidado y rigor el Juez nos pedirá cuenta de nuestra salud, y de la del próximo. Por esta razon el apóstol S. Pablo nos exhorta "que busquemos no lo

que es nuestro, sino cada uno lo que es de otro", y por esta misma razon reprende con mucha vehemencia á los Corintios, "porque no habian tenido ninguna providencia ni cuidado de aquel que habia caido en la fornicacion, sino que habian despreciado su herida entumecida." Escribiendo á los Gálatas les decia : "Hermanos, si alguno fuese tomado en alguna ofensa, vosotros que sois espirituales, corregid al tal con espíritu de mansedumbre, considerándote á tí mismo, porque tú no seas tentado."

Á los de Tesalónica, ya antes les habia exhortado de la misma manera diciéndoles : "Por lo qual consolaos los unos á los otros, y edificaos los unos á los otros, así como lo haceis." Y poco después : "Rogámoos tambien, hermanos, que corrijaís á los que andan desordenadamente: que consoleís á los de poco ánimo: que soporteis á los flacos: que

„seais sufridos para con todos.” Pues para que nadie dixera: ¿qué me importa á mí el cuidar de la salud de los demas? el que perece que perezca, el que se salva, que se salve; esto nada me importa á mí, que debo cuidar de mis cosas. Pues para que nadie dixera esto; y cortando de raiz este pensamiento cruel y feroz, nos impuso estas leyes, mandándonos despreciar muchas comodidades para cuidar de nuestros próximos, y determina que jamas debemos omitir este cuidado¹.

Escribiendo á los Romanos les encarga sobre manera que tengan cuenta con esta obligacion, mandándoles que los fuertes hagan las veces de padres con los flacos, y amonestándoles que tengan cuidado en su salud. Éstas son sus palabras.

“Asique nosotros, que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos á nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade á su próximo en bien para su edificacion.”

Pero aquí se sirve de la forma de exhorta-

cion y de consejo. En otro lugar conmueve con gran vehemencia los ánimos de los oyentes, pues les dice, que los que desprecian la salud de sus hermanos, pecan contra el mismo Jesucristo¹, y destruyen la obra de Dios; y que esto no lo dice de sí, sino instruido por su maestro. Porque el Hijo Unigénito de Dios para enseñarnos, que este oficio era necesario, y que los que no quierán cumplirlo sufrirán penas muy graves, decía²: "Pero quien quiera que ofendiere alguno de estos pequeños, que creen en mí, mejor le sería que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y que fuera anegado en el profundo de la mar." Y el que ofreció el talento fué condenado al suplicio; no porque habia despreciado las cosas, sino por el poco cuidado que habia tenido de la salud del próximo.

Y así de nada nos servirá arreglar bien nuestra vida, si este pecado nos pue-

de arrojar al profundo del infierno. Pues si no hay razon que pueda librar á los que no quieren socorrer al próximo en las necesidades corporales; sino que aunque hayan conservado la virginidad, son arrojados fuera de la sala de las Bodas; ¿el que ha omitido lo que es mucho mayor, pues lo es sin duda el cuidado de las almas, por qué no ha de ser con mucha razon condenado á sufrir todos los males?

Dios no ha criado al hombre para que solo sirviera y fuera útil para sí, sino tambien para los demas. Por esta razon llama S. Pablo á los fieles lumbreras, manifestando por estas palabras que deben ser útiles, y servir á los otros, pues la lumbrera quando no se alumbra sino á sí misma, no se puede llamar tal; y por esta causa dice tambien en otra parte, que son peores que los gentiles los que no tienen cuidado de la salud del próximo. † Estas son sus palabras: "Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su

casa, la fé negó, y es peor que el infiel." ¿Que se entiende en este lugar en nombre de cuidado? ¿Quizás la provision de las cosas necesarias? Yo creo que es el cuidado del alma. Si lo contradices, por lo mismo me refirmaré mas en mi opinion. Porque si esto lo dice del cuidado de las cosas corporales, y ha condenado á una pena tan grande al que no les da la comida todos los días, y dice que es peor que los gentiles, ¿á dónde será arrojado el que omite las cosas mayores?

Ea, pues, discurramos ya de la grandeza de este pecado, y subiendo por grados, demostremos que el mayor de todos los pecados, y el que ha llegado al último término de la malicia, es el descuido de la educacion de los hijos. El primer grado de malicia, de iniquidad y de crueldad es no hacer caso de los amigos. Hablemos aun de cosas mas baxas. La ley primera dada á los judíos no permite que despreciemos los animales domésticos de los enemigos, ó que hayan caido, ó que anden errantes;

sino que manda, que aquellos los levantemos, y estos los recojamos, y los pongamos en el camino.

Así el primer grado de malicia y de crueldad, subiendo del mas ínfimo, es despreciar los jumentos y el ganado de los enemigos, quando padecen algun daño: el segundo, superior al precedente, es no tener cuidado de los mismos enemigos; pues quanto el hombre excede á los brutos, tanto este pecado es mayor que aquel: el tercero es no hacer caso de los hermanos, aunque sean desconocidos: el quarto es no tener cuidado de los familiares: el quinto es abandonarlos, no solo en quanto al cuerpo, sino en quanto al alma, quando esta perece: el sexto quando no solamente despreciamos á los familiares, quando perecen, sino tambien á los hijos: el séptimo quando no buscamos á otros que puedan cuidarlos: el octavo quando apartamos á los que por sí mismos lo quieren hacer, y prohibimos que lo hagan: el nono quando no contentos con prohibirlo, nos oponemos, les impugnamos.

mos y perseguimos. Y así si se castiga con una pena tan terrible el primero, segundo y tercer grado de malicia, ¿qué fuego no estará destinado para el nono, que es el supremo, en el qual estais vosotros?

Y este se puede llamar con razon, no solamente grado nono ú décimo, sino tambien undécimo. ¿Por qué así? Porque no solamente éste pecado es mayor que los sobredichos por su misma naturaleza, sino tambien por el tiempo. ¿Qué quiere decir por el tiempo? Porque cayendo nosotros en los mismos pecados que los judíos, que vivian en tiempo de la ley, debemos ser castigados, no con las mismas penas, sino mucho mayores, porque hemos recibido mayores dones, hemos sido instruidos en una doctrina mas perfecta, y hemos sido colocados en mayor honor. Siendo pues este pecado mucho mas grave por su naturaleza, y por razon del tiempo, ¿considera que fuego tan grande no se encenderá para castigar á los que lo cometen en el dia! Porque no penseis que

digo esto temerariamente , lo confirmaré con un exemplo tomado de la misma materia de que discurríamos. Aunque nosotros gobernemos bien todas nuestras cosas, si no cuidamos de la salud de nuestros hijos , seremos condenados al último suplicio. Lo que os voy á referir , yó no lo finjo , sino que está en las divinas Escrituras.

Había en los judíos un sacerdote, llamado Helí, hombre moderado y bueno. Este tenia dos hijos ; y viéndolos inclinados á los vicios, no los reprendió , no los reprimió , ó antes bien los reprimió y los reprendió , pero no con la diligencia y cuidado que debia. Los crímenes que estos cometian, eran la fornicacion y la gula : " se comian las carnes, dice la Escritura, antes de estar santificadas, y antes de ofrecerse á Dios el sacrificio." Sabido esto por el padre, no los castigó , sino que procuró apartarlos de estos pecados con palabras y amonestaciones, hablándoles frecuente-

mente de esta manera : "Hijos míos, no hagais esto; oigo de vosotros cosas que no son buenas, y que apartais al pueblo del servicio de Dios. Si un hombre pecando ofende á otro hombre, orarán por él al Señor; pero si el hombre pecare contra Dios, ¿quién orará por él?" Estas palabras son ciertamente muy graves, y de mucha reverencia, capaces de corregir á qualquiera que hiciera uso de la razon. Porque hacen ver el crimen, y manifiestan que es tremendo, y anuncian las penas horribles y espantosas con que va á ser castigado. Sin embargo, porque no hizo lo que debia, pereció con ellos. Porque debia amenazarlos, desterrarlos de su presencia, castigarlos, y reprehenderlos con mayor fuerza y gravedad; y porque no lo hizo, Dios se irritó y se hizo enemigo suyo y de sus hijos; y por haberles tratado con demasiada mansedumbre, se perdió á sí y á ellos.

Oye, pues, lo que le dice Dios,

no ya á él, porque no era digno de que Dios le respondiera, sino que como á un criado que ha ofendido á su amo, le anuncia por medio de otro los males que le amenazan, ¡tan grande era entonces la ira de Dios! Oye, pues, lo que dice al discípulo sobre el maestro, porque quería hablar con el discípulo, con otro profeta, y con todos, antes que con él, de las desgracias que le amenazaban: ¡en tanto extremo le aborrecía!

¿Pues qué le dice á Samuel? Sabía que sus hijos maldecían á Dios, y no los corregía. No ciertamente, porque les amonestaba, pero Dios no tenía por suficiente esta amonestacion; porque no era bastante vehemente. Y así si cuidamos de nuestros hijos, pero no de la manera que debemos, ciertamente no se podría llamar este cuidado, como la reprehension de Heli. Habiendo, pues, declarado el ánimo, entonces pronunció la pena con grande indignacion diciendo: "He jurado á la casa de Heli: que este pecado de la casa de Heli no se expiará jamas, ni con los inciensos, ni con

„los sacrificios” . ¿No ves en esta sentencia la grande indignacion, y la pena sin esperanza de perdon? Es preciso que absolutamente perezca, no solamente él y sus hijos, sino tambien toda su casa. Y no hay medicina que pueda curar esta herida, aunque, fuera del descuido de sus hijos, no le imputaba Dios otro pecado. En lo demas era admirable, y su virtud se conoce, no solamente en sus demas acciones, sino principalmente en lo que le sucedió en su desgracia. Primeramente habiendo oido los males que le amenazaban, y viendo el terrible suplicio que iba á caer contra sí, no lo sufrió con indignacion y sin paciencia. No dixo lo que otros suelen decir. ¿Soy acaso dueño de la voluntad agena? yo solo debo pagar las penas que merecen mis pecados; mis hijos ya tienen la edad correspondiente, y ellos deben ser castigados por sus pecados. Nada de esto dixo ó pensó, sino como un siervo bien dispuesto, que está resuelto á sufrir

con paciencia y con dulzura quanto le diga su señor por duro que sea, así él manifestó con sus palabras la mayor virtud: "Dios es el Señor, y hará lo que sea agradable á sus ojos."

No solamente por esto se puede conocer su virtud, sino tambien por otras cosas. Porque estando en guerra su nacion, y llegando un hombre con la noticia de la derrota que habian sufrido, y que sus hijos habian perecido torpe y miserablemente en la batalla, oyó estas funestas noticias con tranquilidad; mas quando añadió, que ademas de estas muertes, el arca habia caido en poder de los enemigos, entonces este viejo venerable perdiendo la lumbre de los ojos con la tristeza, cayó hácia atrás delante de la puerta de su tienda, y se rompió la cerviz. Era un viejo grave, y muy respetable; y que como juez habia gobernado á Israel veinte años.

Si el ser un sacerdote anciano y venerable que habia gobernado sin queja

su nacion por espacio de veinte años, y el haber vivido en unos tiempos, que no pedian tanta regularidad de costumbres, no ha sido bastante para excusarle, sino que pereció desgraciadamente por no haber puesto bastante diligencia en el cuidado de sus hijos, y este pecado como una ola furiosa todo lo arrolló, y dexó sepultadas tantas buenas obras, ¿qué suplicio no está reservado para nosotros, que vivimos en unos tiempos en que se nos pide mayor regularidad; y somos muy inferiores en virtud; y no solamente no cuidamos de nuestros hijos, sino que armamos asechanzas, y nos oponemos, resistiendo á otros, que lo quieren hacer, siendo mas fieros que los mismos bárbaros contra nuestros hijos? Porque la ferocidad de estos no llega sino á hacerlos esclavos, destruir y reducir á servidumbre la patria, y causar muchos males corporales, pero vosotros haceis esclava el alma; y atándola con cadenas entregais vuestros hijos á la fiera y malignidad de los demonios, y al desorden de los afectos, pues no les dais

consejos espirituales, ni permitís que otros se los den, y así los haceis cautivos.

Que nadie me diga, que muchos mas descuidados que Heli no han sufrido nada; pues frecuentemente muchos por la misma culpa han sufrido penas mucho mas grandes. Porque ¿de dónde vienen tantas muertes prematuras? ¿De dónde tan frecuentes y tan graves enfermedades, que nos afligen á nosotros, y á nuestros hijos? ¿De dónde tantas desgracias, tantos daños, tantos males, y tantas calamidades? ¿No es porque somos descuidados en corregir á nuestros malos hijos?

Lo sucedido á aquel anciano, manifiesta que esto no es solamente una conjetura, sino una cosa cierta. Yo os referiré sobre esto un dicho de nuestros sábios, el qual hablando de los hijos, dice así: "No te alegres de los hijos impíos; si no hubiere en ellos temor de Dios, no confies mucho en su vida. Llorarás su temprana muerte, y de repente verás su fin."

Muchos como dixe han sufrido esta desgracia. Si á otros no les ha tocado esta suerte, es cierto que no la evitarán; y que por fin se convertirá en daño suyo, pues quando salgan de esta vida sufrirán penas mas crueles. ¿Por qué me dices, no son todos castigados en este mundo? Porque Dios ha determinado el dia en que todos han de ser juzgados; y este dia aun no ha llegado. Si Dios los castigára á todos en este mundo, ya el género humano se hubiera acabado; y hubiera desaparecido.

Mas para que esto no suceda, y muchos no vivan descuidados, porque el juicio se dilata, Dios castiga á algunos pecadores en este mundo para que por su exemplo aprendan los demas qual es la medida de las penas, y crean que si aquí no son castigados, lo serán con mucho mas rigor en el otro mundo. No debemos ser desidlosos porque no nos enyia un profeta como en tiempo de Helí para anunciarnos las penas que nos amenazan, ó por mejor decir tambien ahora nos los enyia: ¿de dónde nos

consta esto?" Tienen, nos dice, a Moysés y á los profetas." Á nosotros se nos dice lo mismo que se dixo á los de aquellos tiempos. Á todos los que cometen pecados semejantes á los de Hehí, les dice Dios por él, y por las penas que ha sufrido, lo mismo que dixo á este anciano venerable: Dios no es acceptor de personas, y si ha destruido al que ha pecado menos, y á toda su familia, es constante que no dexará sin castigo á los que han cometido pecados mas graves.

Tampoco se puede decir que no tendrá mucha cuenta con esto, pues nos entarga tan particularmente la educacion de los hijos. Porque ha impreso en la misma naturaleza un amor tan grande de los hijos, como para poner á los padres la necesidad inevitable de cuidar de ellos.

Quando nos ha hablado, nos ha dado leyes sobre el cuidado de los hijos; y estableciendo dias de fiesta, ha manda-

do que se les explicase a los hijos la causa de su institucion , pues hablando de la pascua añadió: ¹ " Les dirás, el eterno Dios nos ha sacado con mano fuerte del Egipto de la casa de servidumbre: por esta causa nos ha mandado estas cosas."

Lo mismo hace en la ley, porque habiendo hablado de los primogénitos añade: " Si despues de esto te preguntase tu hijo diciendo, ¿qué es esto? le dirás que el Señor nos ha sacado de Egipto de la casa de servidumbre con su brazo fuerte. Resistiéndose Faraon en dexarnos salir, mató á todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito del Hombre, hasta los primogénitos de las bestias de carga; por esta razon sacrificó al Señor todo macho que abre la matriz, encargándoles sobre todas las cosas que les enseñen á conocer á Dios."

A los hijos les dá muchos preceptos sobre la obediencia y sumision que deben á sus padres, prometiendo re-

compensas y honores á los que les sean obedientes , sumisos y respetuosos , y amenaza con terribles castigos á los rebeldes é ingratos , con lo qual enciende mas el amor de los hijos en los padres. Porque si se pusiera en nuestro poder alguna persona para cuidar de ella, esta misma confianza con que se nos honraba nos haría mas diligentes y vigilantes en la guarda ó direccion que les debíamos ; pues aunque no hubiera otra razon para obligarnos á este cuidado, bastaba el saber que se habian puesto en nuestras manos su conducta y todos sus intereses, y jamas se nos podría persuadir que descubriéramos lo que se nos habia confiado. Y aunque se enfadasen y se indignasen contra nosotros , mas que los que son injuriados y insultados en público , y nos amenazasen con gravísimas penas, no harían con esto sino hacernos estar mas firmes en el cumplimiento de nuestra obligacion. Esto mismo ha hecho Dios.

A todas estas cosas ha añadido el tercer vínculo de la naturaleza, que po-

demos llamar primero y principal ; y para que los padres no despreciáran los preceptos que les habia dado de criar y educar sus hijos , les ha impreso en la naturaleza la necesidad de hacerlo. Para que en ningun tiempo se rompiese este vínculo debilitado con las injurias de los hijos ha establecido con la mayor firmeza su venganza , y la de los padres , para hacer mas exácta y puntual su sumision y obediencia , y encender mas el amor en el corazon de los padres. No contento con esto ha estrechado de otro modo con mayor diligencia este vínculo , castigando á los hijos ingratos á sus padres , y premiando á los obedientes y sumisos.

La misma conducta observa con los padres , vengando el descuido que tienen de sus hijos , y llenándolos de honor y de alabanzas quando tienen de ellos el cuidado y vigilancia conveniente. Porque por solo este descuido castigó á aquel venerable anciano , aunque por otra parte ilustre. Y al patriarca le honró , no menos por este

cuidado, que por sus otras acciones. Pues hablándonos de los muchos y grandes dones que le prometia dar, y diciéndonos las causas añade esta: "Pues sabía, nos dice, que Ahaham pondria buen orden en sus hijos y en su casa despues de su muerte, y guardarán los caminos del Señor su Dios para hacer justicia y juicio." Hago ahora mencion de estas cosas para que entendamos que Dios no sufrirá con paciencia el descuido de aquellos de quienes tiene tanto cuidado. Porque no es posible que él mismo ponga tanto cuidado por su salud, y que mire con indiferencia el descuido de sus padres.

Así no despreciará este descuido, sino que se indignará, y se enfurecerá como lo dexamos demostrado por los hechos mismos. Por lo qual el apóstol San Pablo nos exhorta frecuentemente diciendo: "Padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos, sino

criadlos en disciplina , y castigo del Señor." Pues si se nos manda velar por sus almas , como que hemos de dar razon de ellas , mucho mas lo debe hacer el padre que los engendró , que los educó , y que siempre los tiene en casa. Así como no puede excusarse de los delitos que comete , y evitar el castigo , tampoco lo puede hacer en los que cometen sus hijos.

Y esto tambien nos lo declara el bienaventurado Pablo ¹. Pues habiendo establecido por ley las qualidades que deben tener los que mandan á los otros ; entre otras cosas que exíge de ellos , pone el cuidado de los hijos ; como que no les queda esperanza de perdon , si son malos , y con razon. Porque si los vicios nos fuesen naturales , seguramente tendríamos excusa ; mas siendo buenos ó malos por eleccion , ¿qué excusa le queda al que permite que sea malo y vicioso aquel á quien ama y estima mas que á todos los demas ? ¿Por

ventura dirá que no lo ha querido hacer bueno ? Pero ningún padre puede decir esto, porque la misma naturaleza les incita á que procuren que lo sean. Acaso ¿porque no pudo ? Tampoco, porque habiéndolo recibido de muy tierna edad, siendo el único y el primero que lo ha tenido encargado, y en su poder, y siempre dentro de su casa, le era muy fácil corregirlo y gobernarlo.

Y así, si los hijos son malos es porque los padres tienen un amor desordenado á los bienes temporales y á las comodidades de esta vida. Porque ocupados únicamente en estas cosas, que prefieren á todo lo demás, no es extraño que miren con tanto descuido su alma, y la de sus hijos. Estos padres (y nadie entienda que es la ira la que me hace hablar así) digo que son mas malvados que los que quitan la vida á sus hijos. Porque estos separan el alma del cuerpo, aquellos entregan el cuerpo y el alma al fuego del infierno.

Aquella muerte debemos sufrirla por una ley natural, ésta pudiéramos evi-

tarla , si la negligencia de los padres no nos la hubiera causado. Ademas de esto la muerte del cuerpo, la resurreccion la destruye en un momento ; pero la pérdida del alma es irreparable y sin consuelo ; porque sin conseguir jamas la salud , sufre penas eternas. Y por esta razon semejantes padres son mas perversos que los que matan á sus hijos. No es cosa tan cruel afilar el puñal , armar su derecha y atravesar el corazon del hijo , como perder y corromper el alma. No hay maldad que sea igual á esta.

Pues qué , me dirás : el que vive en la ciudad , que tiene casa y muger , ¿no se podrá salvar ? No digo esto , porque no hay un solo modo de salvarse , sino muchos y diferentes. Y esto es lo que Jesucristo dice indefinidamente, quando nos asegura , que hay en la casa de su padre muchas mansiones. Pablo con alguna distincion escribe así : “ Otra la gloria del sol , y otra la gloria de la luna , y otra la gloria de las estre-

llas, porque una estrella es diferente de otra en gloria." Que es como si dixera, unos resplandecerán como el sol, otros como la luna, y otros como las estrellas.

Mas la diferencia no consiste solo en esto, sino que en estas mismas cosas manifiesta que hay tanta variedad, quanto es regular que la haya habiendo tanto número de estrellas. La estrella se diferencia de la estrella en la claridad. Considera, pues, descendiendo desde la grandeza del sol hasta la mas pequeña de las estrellas, por quantos grados de dignidad es necesario pasar. Como no será cosa absurda que quando llevas tu hijo á la corte, no dexes piedra sin mover, trabajando y padeciendo mucho, y persuadiendo á tu hijo á que haga lo mismo para conseguir ponerlo cerca de la persona del rey; y que para esto no omitas ninguna cosa, ni perdones gasto, y te expongas á los peligros, y aun á la misma muerte; pero para la milicia del cielo que debe ser el objeto principal de nuestra consideracion y deseos, estamos tan frios y tan indiferentes, que

es lo último que pensamos , y no nos causa el menor dolor.

Mas si te parece , detengámonos , y veamos si es posible que el que está en medio del mundo consiga aquella suerte. El bienaventurado Pablo ha definido esto con pocas palabras , declarando que los que tienen muger no pueden salvarse de otro modo , que teniéndolas como si no las tuvieran , y no abusando del mundo.

Exâminemos si quieres esta cuesttion. ¿Puedes decir que tu hijo , instruyéndole tú , haya oído , ó por sí haya aprendido , que el que jura , aun quando jure bien , ofende á Dios? ¿Y que el que se acuerda de las injurias , no puede salvarse? Porque dice ¹ : “ Los caminos de los que se acuerdan de las injurias los llevan á la muerte.” ¿Y que al maldiciente lo ha deshonrado Dios de manera , que lo aparta de la leccion de la divina Escritura? ¿Que al arrogante , y al contumelioso lo desechó de los cie-

los , y lo arrojó al fuego eterno? ¿Que al que mira con ojos deshonestos á una muger le castiga como si fuera verdaderamente adúltero? ¿Por ventura le has amonestado que evitára el pecado que es tan comun y se comete tan fácilmente, es á saber, el juzgar al próximo para no hacerse digno de mayor suplicio , y le has leído las leyes que Jesucristo nos ha puesto sobre esto? ¿Acaso tú mismo no sabes que haya tales leyes? ¿Cómo, pues, podrá el hijo observar aquellas leyes, que ni el padre mismo que debe instruirle sabe si existen? Y ojalá el daño consistiera solamente en que los padres no les den ningun consejo útil; ciertamente no habría tanto mal. Mas ahora se hace todo lo contrario.

Quando los padres exhortan á los hijos al estudio , les hablan de esta manera. Uno les dice : " Aquel , hijo de padres pobres , habiéndose hecho elocuente, llegó á la magistratura, ha adquirido inmensas riquezas , ha casado con una muger opulenta , ha cons-

truido casas magníficas , está lleno de gloria , y todo el mundo le teme.” Otro: “que este hábil en la lengua latina es ilustre en la corte, y administra lo interior del palacio.” Aquel les pone delante de sus ojos otro hombre famoso. Cada uno , en fin , alguno de los grandes del mundo , sin hacer jamas mencion de las cosas del cielo; y si alguno se atreve á nombrarlas, luego es desechado , como que todo lo pervierte.

Diciéndoles estas cosas desde el principio, no haceis mas que prestarles materia para todos los vicios , inspirándoles dos amores, que son los que mas tiranizan el corazon , es á saber , el amor de las riquezas, y el de la vanagloria, que es aun mas iniquo que aquel. Uno solo de estos es capaz de trastornarlo todo. Quando los dos juntos entran en el tierno corazon de los jóvenes, á manera de unos torrentes unidos todo lo corrompen, llevando consigo tanta multitud de espinas , tanta arena y tanta broza, que despojan al alma de todos los bie-

nes, y la hacen esteril é infructuosa. Podemos citar en confirmacion de esta verdad el testimonio de los escritores gentiles, de los quales, uno llama al primero de estos dos afectos separado del otro el alcazar, y otro la raiz y fuente de todos los males.

Si separado se llama alcazar y cabeza, raiz y fuente; quando el otro, que es mas fuerte y mas poderoso, es á saber, el deseo de la vanagloria, se le juntáre, y los dos entren con violencia en el corazon; y echando raices se apoderen de los ánimos de los jóvenes, ¿quién podrá curar esta enfermedad, especialmente quando los padres trabajan quanto pueden de obra y de palabra, no para arrancar estas malas raices, sino para que se hagan mas fuertes?

¿Quién hay tan necio que pueda esperar la salud de un joven educado de este modo? Es difícil que un alma educada de una manera contraria se libre del vicio; mas quando por todas partes el premio del dinero nos convida al pecado, y se nos proponen para imita

hombres malvados , ¿qué esperanza de salud nos puede quedar ? Porque los que aman el dinero es necesario que sean envidiosos , malignos , juradores y perjuros , audaces y maldicientes , ladrones , desvergonzados , impudentes , é ingratos ; finalmente llenos de toda especie de malicia. Testigo fidedigno de todas estas cosas es el bienaventurado Pablo ¹ , el qual dice , que la avaricia es la raiz de todos los males ; y Jesucristo habia declarado lo mismo , antes que este apóstol , diciendo ² : Que no es posible servir á Dios el que estuviese sujeto á esta pasión. Pues si los jóvenes desde el principio caen en esta servidumbre , ¿ cuándo podrán ponerse en libertad ? ¿ Cómo podrán sostenerse contra el ímpetu de las olas , quando todos los empujan , les sumergen , y les ponen en la necesidad de irse á fondo ? Porque aun quando nadie lo impide , antes bien muchos nos alargan la mano para ayudarnos , si aun así

podemos salir , levantar los ojos , y lavarnos del salobre de los vicios , es una cosa verdaderamente feliz. Si tanto tiempo encantado con admirables prestigios, puede desechar las enfermedades que se contraen , ¿no es digno de alabanzas, y de mil coronas? porque la costumbre es muy fuerte y capaz de vencer el alma , y apoderarse de ella , especialmente quando está sostenida y ayudada del deleite ; y la virtud á que aspiramos y pretendemos conseguir , nos ocasiona muchos trabajos.

Por esta razon , porque convenia que los hebreos dexáran las antiguas costumbres de los vicios que habían contraído en el Egipto, habiéndolos llevado á la soledad , y apartado lejos de los corrompedores instruir á sus ánimos en el desierto, como en un monasterio, sirviéndose de toda especie de medicinas , unas veces suaves , otras ásperas, no omitiendo nada de lo que pudiera aprovechar para curarles. Y ni aun así abandonaron los vicios , sino que con el maná pedían las cebollas, los ajos y todos los males del

Egipto. Tan grande mal es la costumbre.

Ademas de esto los judíos, de quienes Dios cuidaba tan particularmente, y que tenian un maestro tan excelente y tan generoso, instruidos de todas maneras con temor, con amenazas, con beneficios, y con suplicios despues de haber visto tantos prodigios, no por esta razon se hicieron mejores. Tú piensas que tu hijo se librará de los lazos del demonio, siendo joven, y estando en medio del Egipto, esto es, en los reales mismos del enemigo, no oyendo á nadie que le dé un consejo útil, viendo que todos le llevan á su perdicion, especialmente los padres y los que cuidan de su educacion. ¿Cómo te suplico? ¿acaso por tus exhortaciones? Pero tú le inclinas á lo contrario, no permitiéndole aun en sueños que piense en la virtud; y quando estás hablando de continuo delante de él de la vida presente, y de sus comodidades, no haces mas que arrojarle en medio de las borrascas mas furiosas. ¿Acaso por sus propias fuerzas, y por sí mismo? En verdad

que un jóven no tiene bastantes fuerzas para encaminarse á la virtud, y aunque por sí hiciera algun esfuerzo generoso, antes de producir algun fruto, sería sofocado por el fluxo de tus palabras.

Como el cuerpo que no usa de alimentos saludables, sino dañosos, no puede subsistir, ni aun un poco de tiempo; así el alma instruida y imbuida de estas máximas, ¿qué cosa grande y generosa podrá pensar? Es necesario que esté lánguida y sin fuerzas, consumida continuamente de la maldad, como si fuera una peste; y así arrojada á su ruina y al fuego eterno.

Si me dices que la cosa no es así, y que el que vive en medio del mundo puede ejercitarse en todas las virtudes, y hablas así con seriedad, y no de burla, por tu vida, ¿dignate de enseñarnos esta nueva é inaudita disciplina? Porque no quiero tomarme tanto trabajo inútilmente, ni privarme en vano de tantos bienes.

Mas yo de ninguna manera puedo aprender esto, pues vosotros no me lo

permtis, y con vuestras palabras y vuestras acciones os opondis á esta sentencia, y enseñais lo contrario. Porque como si de propósito quisiérais perder á vuestros hijos les mandais cosas, que si las executan no pueden salvarse. Juzguemos esto por los principios sublimes del evangelio. ¡Ay (nos dice) de los que se ríen! mas vosotros les dais muchas ocasiones de reír. ¡Ay de los ricos! mas vosotros nada omitis para que lo sean. ¡Ay de vosotros quando los hombres os bendicieren y alabaren! mas vosotros muchas veces gastais todo lo que teneis para conseguir estas alabanzas.

Ademas el que injuria á su hermano es reo de la gehena; mas vosotros reputais por cobardes y tímidos los que sufren en silencio las afrentas que otros les hacen. Jesucristo nos manda que despreciemos los pleytos y las contiendas, y vosotros quereis que siempre esten en medio de estos males. Nos manda muchas veces que arranquemos el ojo si nos daña, y

vosotros teneis por amigos los que os pueden dar dinero , aunque enseñen la malicia consumada.

No permite repudiar la muger , sino solo por causa de adulterio ; mas vosotros con tal que se pueda adquirir dinero, les enseñais á despreciar este precepto. Prohíbe todo juramento; y vosotros si veis que alguno lo observa os reís. El que ama su alma la perderá: vosotros les persuadís siempre este amor. Si no perdonais á los hombres sus faltas , tampoco vuestro padre celestial os las perdonará á vosotros : vosotros haceis la burla de aquéllos que no quieren vengarse de los que los han injuriado , y les proporcionais todos los medios para que lo puedan executar pronto: que es inútil quando hacen los que están poseídos del deseo de la vanagloria , nos dice Jesucristo, ó que ayunen , ó que oren , ó que hagan algunas limosnas: y vosotros haceis quanto podeis para que consigan esta gloria.

Qué necesidad hay de correrlo todo, pues lo dicho hasta aquí nos hace reos de mil infiernos, no digo todas estas co-

sas juntas, sino cada una de por sí. Pero vosotros amontonándolas todas , y cargando los hijos con un peso insoportable de iniquidad , los arrojaís así al río del fuego. ¿Quándo podrán salvarse , llevando tanta materia de fuego?

No solamente es insufrible que enseñeis cosas contrarias á los preceptos de Jesucristo , sino que encubrais la malicia con hermosas denominaciones. Asistir de continuo al circo y al teatro llamais urbanidad , á las riquezas libertad , al amor de la gloria magnanimidad , á la arrogancia confianza , á la prodigalidad humanidad , á la injusticia fortaleza. Además , como si esta ilusion no fuera bastante , dais á la virtud nombres contrarios , llamando rusticidad á la templanza , á la modestia timidez , á la justicia imbecilidad , al desprecio del fausto ánimo servil , al sufrimiento de las injurias debilidad ; y si teméis que los hijos oigan de otros el verdadero nombre que se debe dar á todas estas cosas , haceis que huyan de estos como de una peste. Porque no contribuye poco para abor-

recer los vicios el llamarlos por sus nombres propios y peculiares , sino que esto tiene tanta fuerza para conmover los ánimos de los que pecan, que muchos pecadores insignes por la torpeza de sus vicios no pueden sufrir con paciencia que se les llame por sus propios nombres, sino que se irritan y enfurecen, como si se les hiciera el mayor agravio. Si alguno llamase adúltera á alguna muger, y á un joven estuprado por el nombre que corresponde á la torpeza de aquellos actos, se convertirían en enemigos irreconciliables , como si se les hubiera hecho la mayor injuria. Y verás que no solamente estos , sino el avaro , el beodo, el soberbio , y en general todos los que cometen grandes delitos no sienten ni se duelen tanto del mismo defecto, y de la opinion pública , como de los mismos nombres.

He visto muchos que se han corregido de este modo , y con los opróbios se han hecho muy moderados. Pero vosotros os habeis privado de este alivio, y de este remedio ; y lo que es peor, les

daís estos consejos, no solamente con las palabras, sino con el exemplo y con las obras. Construis casas magníficas, comprais campos muy pingües, añadiendo todo el aparato suntuoso que corresponde, dexando con esto el alma de vuestros hijos sepultada como en una densa niebla. ¿Pues cómo me podré persuadir que estos se pueden salvar, quando les veo inclinados á aquellas cosas que Jesu-
cristo nos ha dicho en términos formales, que los que las hagan perecerán sin remedio? ¿Quando veo que cuidais tan poco de su alma, como si fuera una cosa vil; pero que poneis tanto cuidado en las cosas verdaderamente superfluas, como si fueran principalmente necesarias? Hacedis todo lo que podeis para que vuestros hijos tengan muy buenos criados, excelentes caballos, y hermosísimos vestidos; pero ni aun pensais en que sean buenos; y extendiendo vuestros cuidados hasta la madera y las piedras, no juzgais el alma digna del menor cuidado. No omitís ningún trabajo para que se levante en vuestras casas una estatua

primorosa, y que el techo esté dorado; pero para que el alma que es mas preciosa que todas las estatuas se dore ó sea de oro, no poneis el mas leve cuidado.

Pero aun no he dicho el mayor de todos los males, ni he descubierto la raiz de esta calamidad. Muchas veces lo he intentado, y me he sonrojado, y la vergüenza no me ha permitido pasar adelante. ¿Y qué es esto? Ya es tiempo de dexar la vergüenza, y así lo diremos. Verdaderamente sería señal de una gran debilidad en el que viniendo para cortar y detener el mal, que ni aun se atreviera á chistar creyendo que el silencio solo lo habia de curar. No calleemos, pues, aunque mil veces nos háyamos de sonrojar y avergonzar. Porque así como el médico quando ha de limpiar la materia de la herida no duda de tomar el yerro, y penetrar con sus dedos hasta el fondo de ella; tampoco nosotros debemos dexar de hablar de estas cosas, por mas asquerosa que sea esta podredumbre. ¿Pues cuál es este mal tan grande? Un amor nuevo, y sumamente abomi-

nable que en nuestro siglo se ha introducido , enfermedad gravísima é incurable , peste la mas horrible de todas. Se ha excogitado una maldad nueva , y la mas intolerable , con la qual no solamente se quebrantan las leyes escritas, sino tambien las naturales. Ya es poca cosa la fornicacion en género de impureza ; y como en los dolores el mas vehemente que sobreviene hace que no se sientan los otros , así la grandeza de esta afrenta no permite que la obscena libiandad con las mugeres , que verdaderamente es intolerable , no lo parezca. Es muy difícil poderse librar de estos lazos , y corre peligro que el sexô femenino en adelante sea inútil , ya que los muchachos se han substituido en lugar de las mugeres.

Esto ciertamente es cosa horrenda ; pero lo es aun mucho mas que un pecado tan exécrable se cometa con tanta audacia , que se haya hecho de ilegítimo , legítimo. Nadie teme el cometerlo , nadie se horroriza , nadie se avergüenza , solamente se hace la zumba y

la burla de los cómplices como si hubieran hecho una cosa de e risa. Los moderados y modestos parece que pierden el juicio, y los que debían amonestar se ponen furiosos. Si tienen menos fuerzas son azotados; pero si son mas fuertes se les hace la burla y mofa, diciéndoles mil afrentas. Ya no sirven de nada los tribunales, ni las leyes, ni los pedagogos, ni los padres, ni los criados, ni los maestros, porque los unos se dexan corromper con el dinero; y los otros no cuidan sino que se les pague su salario.

Los que son buenos entre estos, y velan por la salud de los que tienen á su cargo, unos son engañados y seducidos facilmente, otros temen el poder de los impúdicos. Mas facilmente se salvará uno que sea sospechoso de aspirar á la tiranía, que el que intente librar de estos hombres exêcrables á los muchachos pueda huir de sus manos. Así los hombres cometen con los hombres esta torpeza enmedio de las ciudades, como si estuvieran en los desiertos. Si algunos se libran de estos lazos, con di-

ficultad evitan las calumnias de los malvados. Primeramente, porque siendo muy pocos, fácilmente serán oprimidos por la muchedumbre de estos exêcrables: en segundo lugar, porque aquellos detestables y abominables demonios, no pudiendo vengarse de otro modo de los que así los han burlado, procuran hacerles daño por este camino. Porque no puedan hacerles una herida mortal, ni llegar hasta el alma, procuran dañar su ornato exterior, intentando quitarles toda su buena fama y opinion. Y así he oido decir á muchos que se admiran de que aun hoy no llueva tambien fuego del cielo, y que nuestra ciudad no tenga la misma suerte que Sodoma, pues merece mayor suplicio por no haberse enmendado y contenido con el exemplo de las desgracias de aquella.

Mas aunque predica y amonesta hace mas de dos mil años á todos los hombres con su terrible desgracia, mas claro que con las voces, que se abstengan de cometer semejantes delitos, lejos de aprovecharse y mirarlos con horror, se ha-

cen todos los días mas audaces y mas impudentes, como si disputáran contra Dios, y por las obras mismas declararán que estarán tanto mas propensos á cometerlo, quanto con mayores penas les amenace y castigue. ¿Por qué, pues, no ha sucedido nada de esto; y cometéndose las abominaciones de los Sodomitas, nõ suceden las mismas desgracias? Porque les está reservado un fuego mucho mayor, y un suplicio que no ha de tener fin. Pues habiendo cometido muchos despues del diluvio pecados mas graves que los que perecieron en él, despues acá sin embargo no ha habido otro diluvio. La misma razon hay para esto. ¿Por qué, pues, los que vivieron tan cercanos al principio del mundo, quando no habia tribunales, ni magistrados, ni penas que amenazasen, ni el coro de los profetas que dirigiera y gobernára, ni temor del infierno, ni esperanza del reyno, ni otra filosofía, ni los milagros que pudieran despertar á las mismas piedras: ¿por qué, vuelvo á decir, aquellos que no gozaron de estos bienes sufrieron unas

penas tan terribles por sus maldades; mas los que han gozado de todas estas cosas, amenazados por los tribunales divinos y humanos, no han sufrido penas iguales á aquellos, siendo dignos de mayores suplicios? ¿No es evidente que están reservados para penas mas atroces? Porque si nosotros nos irritamos tanto, y nos llenamos de indignacion contra estos delitos, Dios que tiene un cuidado tan particular del género humano, y que aborrece infinito la maldad, ¿cómo permitirá que se cometan impunemente?

No será ciertamente así, no será así, sino que pondrá sobre ellos aquella mano fuerte, y aquella plaga intolerable, y el dolor de aquellos tormentos tan vehemente, que la desgracia de los de Sodoma comparada con ellos no parecerá sino un juego. ¿A qué bárbaros no excedieron estos? ¿Qué fieras por lascivas que sean no dexaron muy atrás en sus comercios impudentes? En algunos brutos hay alguna libiandad tan ardiente, y un apetito tan intolerable que no se diferencia del furor, los quales sin

embargo no conocen esta especie de amor, sino que se contienen dentro de los términos de la naturaleza; y aunque esten abrasados con el fuego inmenso de la libiandad, respetan siempre las leyes de la naturaleza.

Mas los hombres instruidos por Dios, que saben lo que es bueno y malo, y que podrían ser maestros de los otros, y que recibieron del cielo las escrituras, no usan con tanta desvergüenza de las rameras como de los muchachos. Porque como si no fueran hombres, y la providencia no gobernára las cosas humanas, ni se hubieran de juzgar nuestras acciones, y todo estuviera sepultado en las tinieblas, y oculto á los ojos de Dios; con tanta desvergüenza y furor se abandonan á sus pasiones y brutalidades. Los muchachos corrompidos de este modo lo sufren con paciencia; y no se sepultan con ellos en los abismos de la tierra, ni buscan ningun remedio para tan gran mal.

Mas aunque los hijos hubieran de ser desterrados para librarse de esta pes-

te, aunque hubieran de irse á la mar, á las islas, ó á una tierra desierta, ó á las tierras polares, todo se debería elegir y sufrir por no cometer semejantes maldades. Si algun lugar no fuera sano, sacaríamos inmediatamente de allí los hijos, aunque hubieran de ganar mucho, y tuvieran una salud robusta. Ahora está todo inficionado de una peste muy perniciosa, y no solamente los llevamos al abismo, sino que arrojamos como corrompedores á los que los quieren librar. ¿Qué ira y qué rayos serán bastantes para vengar este crimen? Procuramos que por el estudio de las ciencias profanas se hagan elocuentes, y sepultada su alma en el cieno de la impureza donde se corrompe, no solamente la abandonamos, sino que la impedimos que salga de él. ¿Se atreverá alguno á decir que los que se hallan en tantos males envueltos puedan salvarse? ¿De qué modo? Porque los que se han librado de estos males tan exêcrables, que ciertamente son pocos, no se libran de aquellos dos amores violentos, que to-

do lo corrompen , es á saber , el del dinero , y de la gloria. Muchos están poseídos de estos amores , ademas del de la impureza , y gimen en una cautividad muy dura.

Quando los queremos aplicar al estudio , no solamente apartamos todo lo que se puede oponer á esta institucion , sino que preparamos todo lo que es necesario para ella. Les ponemos ayo , les buscamos maestros , gastamos el dinero ; y dexando aparte los demas negocios , levantando la voz con mas frecuencia que los maestros de jóvenes en los juegos olímpicos , les hacemos ver que la pobreza sigue á la impericia , y las riquezas á la instruccion , haciendo todo quanto podemos por nuestra parte , y por medio de los amigos para que lleguen al fin propuesto ; y ni aun así muchas veces lo conseguimos. Mas juzgamos que han de conseguir sin trabajo ninguno , y sin el menor cuidado , la honestidad de costumbres , aunque haya tantas cosas que lo impiden. ¿Puede darse cosa mas absurda que esta? Lo que es facil tenerlo por

de tan gran precio, y digno de tantos cuidados, como si sin esto jamas pudiera conseguirse ; y lo que es mucho mas dificil persuadirse que lo hemos de conseguir aun estando durmiendo, como cosa vil y de poco momento ? La filosofía del alma , y la virtud es tanto mas laboriosa que la instruccion, quanto es mas dificil el obrar que el hablar, y las obras que las palabras.

¿Para qué necesitan, me direis, nuestros hijos de la filosofía, y de una institucion hecha con tanto cuidado? Lo que causa la mayor ruina en el mundo es, que un negocio tan necesario, y del qual depende toda nuestra vida, se reputa por supérfluo y por ocioso. Si alguno tiene enfermo á su hijo , no dice para qué necesita de una salud buena y robusta, sino que procura por todos los medios posibles hacérsela recobrar tan fuerte, que no vuelva á recaer ; mas estando el alma enferma, dicen que no es necesaria la salud, y despues de esto tienen vergüenza aun de llamarse padres. ¿Pues qué , nos dicen, todos nos hemos

de retirar al desierto, dexando que se destruyan todas las cosas de este mundo? ¡No, buen hombre, no! Lo que ha perdido y corrompido todos los negocios en el mundo, y la vida de los hombres, no ha sido el ser filósofos; sino el no serlo.

Y sinó dime, ¿quiénes son los que trastornan el estado presente de las cosas? ¿Ó los que viven con moderacion, y con probidad, ó los que inventan nuevos y iníquos modos de delicias? ¿Los que intentan apoderarse de todo, ó los que estan contentos con su suerte? ¿Los que tienen innumerables criados, y estan siempre acompañados de una gran turba de aduladores, ó los que juzgan que solo un criado les basta? Pues hasta ahora no hablo de la virtud mas perfecta, sino de la que pueden conseguir muchísimos. ¿Los que son humanos y mansos, y no hacen caso del honor del vulgo, ó los que estiman mas este honor que el cumplimiento de sus obligaciones, y hacen sufrir mil males al que no se levanta quando ellos pasan, no les saluda primero, no

se inclina , y no hace todos los oficios de un esclavo? ¿Los que procuran obedecer, ó los que deseosos del poder y de la magistratura, todo lo hacen y lo sufren para conseguirlos? ¿Los que diciendo que son los mejores de los hombres , piensan que tienen libertad para decir y hacer quanto quieran , ó los que se tienen por los mas despreciables y mas viles para castigar de este modo el insensato poder de las pasiones? ¿Los que construyen casas magníficas, y tienen mesas opíparas , ó los que se contentan con una mesa frugal , y una casa sencilla? ¿Los que poseen muchas yugadas de tierra, ó los que juzgan que no necesitan poseer ni un palmo de ella? ¿Los que amontonando usuras sobre usuras, no omiten ningun medio por injusto que sea en toda especie de comercio, ó los que hacen pedazos las cédulas, y de sus bienes socorren á los pobres? ¿Los que conocen la miseria de la naturaleza, ó los que olvidándose de propósito de ella, llenos de arrogancia se reputan por mas que hombres? ¿Los que

mantienen mugeres públicas, y violan los matrimonios ajenos, ó los que se abstienen aun de sus propias mugeres?

¿No son estos como los tumores en el cuerpo, ó los vientos furiosos en la mar, los que trastornan todas las instituciones políticas, y por sus desórdenes arrojan en medio de las olas los que podian salvarse? Mas aquellos como lumbreras que alumbran en medio de la obscuridad socorren á los que estan para naufragar, y como antorchas de la filosofía, puestos en lugares eminentes, guian al puerto tranquilo á los que quieran salvarse. ¿Por quién sino por ellos se causan las guerras, los combates, la ruina de las ciudades, las cautividades, las servidumbres, las muertes y otros innumerables males del siglo; y esto no solamente de los que los hombres causan á los hombres, sino de los que vienen de parte del cielo, como la sequedad, las inundaciones, los terremotos, las ruinas, las ciudades sumergidas, el hambre, la peste, y otras desgracias que nos envia el cielo?

Estos son los que trastornan las re-

públicas, y arruinan los intereses comunes; causan á los demas infinitas calamidades, incomodan á los que quieren llevar una vida quieta sin dexarlos sosegar en ninguna parte, arrastrándolos y despedazándolos. Por estas gentes se han establecido los tribunales, las leyes, las multas y varios géneros de suplicios; y como en una casa donde hay muchos enfermos y pocos que tengan salud no se ven sino medicinas y médicos, así en todo el mundo no hay nacion ni ciudad en donde no haya muchas leyes, muchos magistrados y muchos suplicios.

Las medicinas por sí mismas no pueden curar á nadie, si no hay alguno que las aplique. Los jueces son los que, quieren ó no los enfermos, les obligan á tomar la medicina. Pero el mal se ha hecho tan grave, que ya excede el arte de los médicos, y los mismos jueces se han contagiado. Sucede ahora lo mismo, que si alguno hallándose con la fiebre, en alguna enfermedad intercutánea, ó otra mas grave, no sabiendo curarse á sí mismo, intentára curar á los

demás que se halláran incomodados con las mismas enfermedades; pues las olas de la iniquidad, rotos los diques, á manera de un torrente, se han derramado con gran violencia por los ánimos de todos. ¿Por qué hablo del desorden de la educacion?

Es de temer que aquella peste que han introducido los malvados, no llegue á impugnar la doctrina de la providencia, que tantos maestros nos han enseñado; porque hace muchos progresos, se aumenta, se extiende por todas partes, poniéndolo todo en confusion, y declara la guerra contra el mismo cielo, armando las lenguas de los hombres, no contra sus consiervos, sino contra el Señor, que á todos nos manda. ¿De dónde, te suplico, nacen tantas conversaciones por todas partes sobre el fatalismo? ¿De dónde el que muchos atribuyan al ciego movimiento de las estrellas todo lo que sucede? ¿Por qué se celebra tanto la fortuna y casualidad? ¿Por qué se juzga que todo sucede casualmente y sin orden? Es por los que

viven bien, y moderadamente, ó por los que tú decías que conservan la república, y yo he demostrado que son la peste y ruina de todo el orbe? Es evidente que es por estos últimos. Nadie se enfada porque este ó el otro se aplique á la virtud, porque sea bueno, moderado y templado, y desprecie las cosas de este siglo, sino porque es opulento, porque tiene una vida deliciosa, porque es avaro, ladrón, malvado, y lleno de innumerables vicios, y porque vive en el esplendor y la prosperidad. Los que no creen en Dios, de esto se quejan, y esto es lo que reprenden. De esto se ofenden muchos, de manera que no solamente no hablarían así por los que viven bien, sino es que si se quejasen de la providencia se condenarían á sí mismos.

Si todos, ó la mayor parte de los hombres quisieran vivir de este modo, nadie hubiera pronunciado semejantes palabras, ni se hubiera llegado á poner en disputa de donde vienen los males, que es la mayor de todas las desgracias. Porque si no hubiera males, ni los vié-

ramos ¿á quién le ocurriría buscar cuál es la causa de ellos? Estas disputas, han causado innumerables heregías. Porque de aquí han nacido las de Manes, de Marcion, de Valentino, y las de muchos otros griegos. Si todos fuesen virtuosos, no habría por qué mover semejantes cuestiones; y si no por otros medios, á lo menos por este género excelente de vida, todos aprenderían, que nosotros vivimos baxo el imperio de Dios, que administra y gobierna con su sabiduría y providencia todas nuestras cosas. Ahora lo hace tambien; pero es tan densa la niebla que han esparcido por todo el mundo estos errores, que no es tan facil conocer este gobierno.

Si la cosa no fuera así, nosotros veríamos la providencia de Dios tan clara como el sol de mediodia en un aire del todo sereno. Porque si no hubiera tribunales, ni acusadores, ni calumniadores, ni tormentos, ni multas, ni cárceles, ni suplicios, ni confiscacion de bienes, ni daños, ni temores, ni peligros, ni enemistades, ni asechanzas, ni murmura-

ciones, ni insultos, ni odios, ni hambre, ni peste, ni ninguna de las otras calamidades, sino que todos vivieran con la probidad correspondiente ¿á quién le ocurriría jamas dudar de la providencia divina? Ciertamente que á nadie: ahora sucede lo mismo que si en una tempestad desecha, el piloto cumpliera con su obligacion, y salvára la nave sin que ninguno de los pasajeros echára de ver su pericia y diligencia, por la turbacion que padecen, y por la solicitud y miedo de los males que les amenazan. Pues Dios gobierna este mundo; mas por la gran turbacion y tempestad en que nos hallamos, excitada por los hombres malos é impíos, muchos no conocen este gobierno. Por lo qual no solamente destruyen la institucion de las costumbres, sino que echan por tierra la verdadera religion. Así ciertamente no errará el que los llame enemigos del género humano, los cuales viven para oponerse á la salud de los demas, y para sumergir en el abismo con su exécrable doctrina y corrompidas costumbres á los que navegan consigo.

Mas nada de esto sucede en los monasterios : aunque se levanten las olas, y la tempestad sea muy grande, ellos están siempre en el puerto con gran tranquilidad y seguridad mirando desde él, como si estuvieran en el cielo, los naufragios de los otros. Porque eligieron un género de vida digno del cielo , y estan en un estado semejante al de los ángeles; y así como en los ángeles no hay desigualdad , ni unos viven prósperamente y otros en una miseria extrema, sino todos en una misma paz, alegría y gloria; así en los monasterios nadie desprecia á otro por la pobreza , y nadie hace vanidad de sus riquezas.

No se conocen las palabras de *tuyo* y *mio*, que todo lo destruyen y confunden. Todas las cosas son comunes, la mesa, la habitación y los vestidos. Lo qual no es de maravillar no teniendo todos sino una misma alma. Todos son igualmente nobles, siervos y libres. Todos tienen las mismas riquezas, que son verdaderamente tales; una misma gloria verdadera, que lo es en realidad, y no

en el nombre solo; unas mismas delicias, unos deseos, unas mismas esperanzas; y todas las cosas estan ordenadas por una misma regla, peso y medida.

Ninguna desigualdad, todo está en el mayor orden, ornato y armonía, y se pone el mayor cuidado en conservar siempre la concordia; y las causas de la alegría mas pura. Por esta razon todos trabajan y sufren con paciencia y sin ninguna alteracion; lo que en ninguna parte se vé, sino en los monasterios, no solamente porque desprecian todas las cosas presentes, y cortan toda materia de riñas y discordias estando siempre firmemente fundados en la brillante esperanza de los bienes futuros, sino porque todo lo que á cada uno sucede, sea bueno, sea malo, se reputa por comun.

Las cosas tristes se sufren mas facilmente quando con cierta proporcion cada uno lleva una parte del peso de los demas. Tambien hay muchas causas de alegrarse, no solamente del bien que á cada uno sucede, sino tambien tomando parte en la alegría de los demas, como

si fueran cosas tuyas. Si todos imitáramos esta conducta, ¿en qué estado estarían nuestras cosas? Si ahora están perdidas y corrompidas, debe atribuirse á aquellos que se han apartado de este modo de vivir. Mas quando tú determinas lo contrario, haces lo mismo que aquel que desechase como inútil la lira bien templada, y pretendiese que la que está destemplada, ó por la demasiada tirantez de las cuerdas, ó por la demasiada floxedad, estaba buena para tocarla, y deleitar con su sonido á los oyentes. Ciertamente no podría darnos mayor prueba de su ignorancia en la música. Tampoco pues podremos dar un argumento mas claro para probar la envidia y la inhumanidad de aquellos que se han declarado contra la vida virtuosa. ¿Pero qué dicen los padres que son mas moderados? Que aprendan primero las letras humanas; que en estando instruidos en ellas, entonces se exercitarán en la virtud, y nadie se los impedirá. ¿Y de dónde consta que han de llegar á la edad viril? pues muchos

mueren de una muerte prematura.

Pero supongamos que sea cierto lo que se prometen, que lleguen á la edad viril. ¿Quién saldrá fiador de aquella primera edad? Nada digo con el fin de disputar, pues si tuviésemos algun fiador para aquella edad, yo no los llevaría á los monasterios concluidos sus estudios, sino entonces les mandaría que se quedasen en su casa, y no alabaría á los que les exhortasen que huyeran, sino que les miraría como enemigos comunes de la república. Porque ocultando estas antorchas, y llevando estas lumbreras de las ciudades al desierto, las privarían de grandes auxilios para su felicidad. Y así, si no hay nadie que pueda prometer esto, ¿que utilidad hay en enviarlos á los maestros, en donde antes aprenden los vicios que las letras, y procurando conseguir lo que es menos, pierden lo que es mas, es á saber, las fuerzas del ánimo, y toda la inclinacion al bien? ¿Pues qué (decís) hemos de destruir todas las escuelas? Yo no digo esto, sino que no destruyamos el edificio de la vir-

tud , y matemos su alma. La qual si es virtuosa no le causará ningun perjuicio la falta de instruccion ; mas si estuviese corrompida no dexará de serle muy perjudicial , aunque haya adquirido la elocuencia ; y quanto mayores progresos haya hecho en ella, tanto mas funesta le ha de ser. Porque la malicia junta con la elocuencia acostumbra á causar mucho mayores males que la impericia. ¿Qué, si abandonando las escuelas (dices) no solo no aprenden la elocuencia , sino que pierden tambien la virtud? Pero dime ¿si perseverando en las escuelas, no solamente pierden su alma, sino que no adquieren la elocuencia? Mejor puedo decir esto que tú aquello. Porque aunque ambas cosas son inciertas, lo que tú dices es mas incierto. ¿Cómo, y por qué causa? Porque el estudio de las letras necesita la probidad de costumbres; mas la probidad de costumbres, no necesita del auxilio de las letras. Porque la templanza la podemos practicar sin la erudicion; pero ésta sin las buenas costumbres, jamás la ha conseguido nadie, pues el que está domi-

nado de la impureza consume el tiempo en la maldad y la lascivia. Y así lo que tú temías en aquello; también es de temer en esto; y aun mucho mas, porque rara vez se consigue el fin; y el peligro es de cosas de mayor importancia. En aquello no es necesario sino el exercicio de una cosa sola, aquí es necesario adquirir dos cosas; y la una sin la otra no puede adquirirse, esto es las letras sin la templanza.

Mas suponiendo que se puedan conseguir, lo que ciertamente no puede ser, ¿qué bien nos resultará de la elocuencia, si recibimos una herida mortal? ¿Qué mal nos resultará de la impericia, si conseguimos los mayores bienes? Estas cosas son ciertas; no solamente entre nosotros, que nos reímos de la sabiduría profana; y la miramos como necedad, sino tambien entre los filósofos gentiles. Y así muchos de ellos no se aplicaron mucho á las letras; otros las despreciaron enteramente, y habiéndose ocupado toda la vida en aquella parte de la filosofía que dirige las costumbres, se hicieron muy célebres y muy ilustrés.

Pues ni Anacarsis, ni Crates, ni Diógenes se aplicaron á la elocuencia, y ni aun Sócrates como dicen muchos, y puede ser buen testigo de esto aquel que en esta arte dexó muy atras á todos los demas, y supo mejor que nadie las cosas de Sócrates.

Pues habiéndolo introducido una vez al tribunal para defender su causa, lo hace hablar así en la apología que hace delante de los jueces: "Yo os diré en todo la verdad, Atenienses; pero no ciertamente con una oracion elegante, y adornada, como hacen estos con palabras escogidas y armonicasas, sino que usaré solo de las comunes y ordinarias. Creo que lo que voy á decir es justo, y nadie espere otra cosa de mí. Pues realmente, jueces, no conviene á mi edad presentarme delante de vosotros como un joven con palabras aliñadas y hermosas." Diciendo esto, manifiesta que no ha aprendido la elocuencia, ni hace uso de ella, no por descuido, sino porque la estimaba en poco. Así la elocuencia no es propia de los filósofos, ni de los hombres ancianos, sino de los

jóvenes que por emulacion se exercitan en ella, segun la opinion de los mismos filósofos, y de aquel especialmente que en esta parte les excedió á todos. Pues no permite que su maestro se adorne con ella, porque juzga que este es un adorno indecente, é indigno de un filósofo. Pero esto, me dirá alguno, convendrá á un infiel, y no á un fiel. Antes bien conviene mas al fiel. ¿Pues como no ha de ser una cosa absurda, que aquellos que buscan el aura popular, y que no pueden hacerse famosos sino con esta sabiduría externa, la tengan en nada; y nosotros estemos tan llenos de admiracion, y la estimemos tanto que por ella despreciemos las cosas mas necesarias?

Esto basta para un infiel, mas para un cristiano es necesario traer otras muchas pruebas de los nuestros. ¿Quiénes son estos? Primeramente aquellos grandes hombres que hubo antes que se conocieran las bellas letras: en segundo lugar los que vinieron despues de aquellos, quando ya los hombres se aficionaban á ellas; pero no se conocia aun la elo-

cuencia ; y últimamente los que vivieron quando unas y otras florecian. Los primeros, aunque no conocian ni las bellas letras ni la elocuencia, sin embargo en las cosas en que es necesaria la fuerza de persuadir estaban tan instruidos, y llevaban tanta ventaja á los que hacían profesion de la elocuencia, que estos parecian niños rudos y ignorantes en comparacion de aquellos. Porque como la elocuencia consiste principalmente en la fuerza de la persuasion , y los filósofos nunca llegaron á persuadir á ningun tirano sus máximas, y aquellos imperitos é idiotas convirtieron á todo el mundo, es evidente que la gloria de la sabiduría se hallaba en aquéllos , y no en estos que se preciaban de estar instruidos en las ciencias y en la elocuencia ; de manera, que la verdadera sabiduría , y la verdadera erudicion no es mas que el temor de Dios. Pero nadie crea por esto que yo quiera establecer por ley, que los niños deban ser ignorantes. Por el contrario si alguno me asegurase de las cosas necesarias, quisiera que fueran su-

mamente instruidos. Pues así como conmovidos los fundamentos con toda la casa, y amenazando ruína todo el edificio, sería la mayor locura y necedad llamar corriendo para su remedio á los doradores, y no á los arquitectos: así sería prueba de un ánimo temerariamente porfiado prohibir que se llame á los doradores y pintores quando las paredes del edificio estan firmes. En prueba de que os hablo con sinceridad, lo que ya he manifestado por las obras, os voy á referir ahora la historia siguiente.

Un cierto joven muy rico vivió algun tiempo en nuestra ciudad con el fin de instruirse en el griego y el latin. Siempre le acompañaba un pedagogo, solo con el fin de formar su corazon. Habiendo yo visitado á este pedagogo, que era uno de los que vivian en los desiertos, le pregunté ¿por qué habiendo hecho profesion de aquella sabiduria se habia humillado á hacer el oficio de pedagogo? Me respondió, que hacia poco tiempo que exerçia este oficio, y nos contó la cosa desde el principio

de esta manera : Este joven (nos dixo) tiene un padre duro , feroz , y que desea con la mayor ansia las cosas del mundo ; pero su madre es modesta , moderada , buena , y que solo desea las cosas del cielo. El padre , que ha hecho proezas en las batallas , quiere que su hijo sea militar : la madre no quiere : pide á Dios con el mayor fervor , y desea en gran manera verle floreciente en el estado monástico ; pero no se atreve á manifestar á su padre sus pensamientos , temiendo que si lo llega á entender antes del tiempo , lo fixe y establezca en el mundo ; y apartándolo del estudio , lo traslade á la milicia , y á todo el descuido que suele acompañar este género de vida , de manera , que ya despues no pueda corregirse , ni salir de sus vicios. Por esta razon se vale de este artificio. Me llamó á su casa ; y habiéndome manifestado su intencion , tomando las manos de su hijo las pone sobre las mias. Yo le pregunto , ¿ por qué hace esto ? Y responde que no hay otro medio para salvar á su hijo , sino el que yo sea su pe-

dagogo, y cuide de él, y me vaya á su casa; que ella persuadirá á su padre que aun para los que quieren seguir las armas, es necesario que se instruyan en las letras.

Si puedo yo conseguir esto, tú separado en otra casa, donde ni el padre, ni ninguno de los amigos te incomodará, lo podras formar en aquella sublime arte, y ordenar su vida como si viviera en el monasterio; y así condesciende con lo que te pido: representemos los dos esta comedia, y tómate el trabajo de representar conmigo esta ficcion. No se trata de cosa de poca importancia, sino de librar de los peligros á mi hijo, y salvar su alma. No abandones al que estimo mas que todas las cosas: líbralo de los lazos que le rodean por todas partes, de la tempestad, y de las olas. Si tú no me quieres hacer este favor, invoco á Dios, y quiero que sea testigo entre los dos, que por mi parte nada se ha omitido de lo que era necesario para salvarle, y que soy inocente si se pierde este niño. Si á mi hi-

jo sucede alguna desgracia de las que son tan comunes á los que viven en tantas delicias y negligencia, Dios te pedirá cuenta de su alma. Conjurándome con estas, y muchas otras palabras, y derramando un torrente de lágrimas, afligida y congojada me persuadió finalmente que tomara á mi cargo este negocio, y me despidió con estas órdenes. Y no le salió mal esta ficion, pues este excelente pedagogo exercitó tan bien y en tan poco tiempo á este muchacho encendiendo en su corazon un deseo tan grande del retiro, que abandonando todas las cosas, se huyó al desierto, y necesitó de otro freno para contenerlo en aquellos exercicios, y hacerlo mas moderado, porque era de temer que con tanto fervor se descubriera toda la ficion, y se levantara una gravísima persecucion contra la madre, el pedagogo y los monges.

Pues si llegase á entender el padre la huida de su hijo, nunca desistiría de hacer esfuerzos para arrojar á aquellos santos, no solamente que habian recibido

á su hijo , sino tambien á todos los otros. Tomando pues este joven , despues de haberle dicho estas y otras muchas cosas , permití que perseverase en el deseo de esta filosofía , y aun lo aumenté , suplicándole sin embargo que viviera en la ciudad , y se dedicára á las letras , porque de este modo aprovecharía mucho á sus compañeros , y la cosa quedaría oculta á su padre. Lo que juzgaba que era necesario , no solamente por la utilidad de aquellos santos , del pedagogo y de su madre , sino tambien del mismo joven. Porque si al principio , sabiéndolo el padre , se hubiera opuesto , corría mucho peligro que hubiera arrancado las plantas de la filosofía , siendo tan tiernas , y de tan poco tiempo plantadas. Pero que si pasaba mucho tiempo , y echaban profundas raíces , confiaba mucho que en qualquier evento que hubiera , jamas podría el padre causarle daño , lo que así sucedió. Y no me engañé en mis esperanzas , pues habiendo sabido el padre , pasado mucho tiempo , todá esta historia , le

acometió, cayendo con grande ímpetu sobre él; pero no solamente no pudo conmover el edificio, sino que fué una prueba de que estaba construido con mucha firmeza. Y muchos de sus condiscípulos se han aprovechado tanto de su trato y conversacion que se han hecho sus émulos. Pues teniendo él siempre el director en casa, como la estatua que está siempre baxo la mano del escultor que la va puliendo y perfeccionando mas y mas; así todos los dias se aumentaba la hermosura de su alma. Y lo que es mas de admirar, que quando estaba en público en nada parece que se diferenciaba de los demas, porque no tenía modales rústicos y groseros, ni un vestido singular, sino que era semejante en todo á los demas, en el vestido, en la presencia, en la voz, y en todas las otras cosas. Por cuya razon ganó á su partido muchos de sus amigos con este artificio, ocultando dentro de sí mucha filosofía. Mas si alguno lo hubiese visto en su casa, le hubiera tenido por uno de los solitarios que viven en los montes. Por-

que todo estaba en ella tan bien arreglado como en un monasterio, no habiendo en ella sino precisamente lo necesario; y el tiempo se pasaba en la leccion de los libros santos. Como era de un ingenio agudo y perspicaz, empleaba solamente una pequeña parte del dia en el estudio de las ciencias profanas: lo demas lo empleaba en la oracion, que era muy frecuente, y en la leccion de los libros divinos, y pasaba todo el dia sin comer, y qué digo un dia, dos y tres, y aun mas.

Las noches tambien las pasaba en las lágrimas, en semejantes oraciones y lecciones. Todo lo qual nos lo contaba el pedagogo en secreto. Pues el mozo se indignaba de que estas cosas se supieran. Decia que se habia preparado el cilicio en lugar de vestido, y que de noche se lo ponía para despertarse mas pronto; que en lo demas observaba con la mayor diligencia la disciplina de los monges, y que frecuentemente alababa y daba gracias á Dios por los muchos progresos que con sus divinos ausilios

habia hecho en la virtud. Y así, si alguno me mostrase en el dia un ánimo tan bien dispuesto, y me diera un pedagogo semejante, y tan bien me prometiera que cuidaría de las demas cosas, desearía mil veces que todo se hiciera así, aun mas que los mismos padres. Porque así resultaría mayor utilidad, pudiendo semejantes jóvenes por su conducta, por su edad y su continuo trato atraer á sus compañeros. Pero no hay nadie que prometa hacer esto. Pues no habiendo quien tome sobre sí este cargo, sería la mayor crueldad permitir que perezcan en medio del combate, quando se debian retirar de él aquellos, que ni aun saben defenderse, sino que estan tendidos, traspasados de mil heridas mortales, y solo pueden hacer mas débiles y cobardes á los demas. Porque un capitan sería igualmente digno de castigo, si apartase del combate los que pueden pelear, y á los enfermos y heridos que impiden á los demas les obligara á estar siempre en el campo.

Mas por quanto muchos padres in-

sisten siempre , queriendo que sus hijos pasen la vida en los estudios , como si hubieran de llegar á la cumbre de la elocuencia , no disputemos sobre esto , ni tampoco que llegarán al fin que se proponen , sino concedámosles , que conseguirán este fruto , y serán unos perfectos oradores. Que se nos dé á elegir entre estas dos cosas , ó que vaya á la escuela para conseguir la erudicion , ó á la soledad para salvar su alma : ¿ en cuál de estos estudios podrá conseguir mejor lo que se desea ? Si en los dos á un mismo tiempo se puede conseguir , soy de parecer que sea en los dos ; mas si entre los dos es menester elegir uno , será preciso determinarnos por el mejor y mas excelente. Sin duda alguna debe hacerse así , nos dicea ; pero ¿ cómo sabremos que perseverarán , que permanecerán , y que no caerán siendo cierto que muchos cayeron ? ¿ Y de dónde nos puede constar que no perseverarán , y no permanecerán ? Pues muchos perseveran , y son muchos menos los que caen , y por razon de estos hay mas motivos de esperar , que

de temer por aquellos. ¿Y por qué no se teme lo mismo sobre el estudio de las letras, en donde principalmente debe temerse? Porque entre los monges, de muchos son pocos los que caen; mas en las escuelas de las artes liberales, de muchos son pocos los que salen sobresalientes. Y no solamente por esta razon, sino por muchas otras causas debe temerse mas por esta parte.

Porque la poca capacidad de los niños, la impericia de los maestros, el descuido de los pedagogos y de los padres, la falta de intereses, la desemejanza de costumbres, la depravacion de los condiscípulos, la envidia y los celos, y otras muchas causas impiden que se hagan progresos en las ciencias, y que se consiga el fin propuesto. Y no solamente estas cosas, sino que aun despues que se ha llegado al fin de los estudios, se hallan mil otros obstáculos. Vencidos estos y conseguida una elocuencia perfecta se nos arman mil lazos, y se nos ponen mil celadas. Porque el odio del príncipe, la envidia de los compañeros, la dificultad de

los tiempos , la falta de amigos y la pobreza ; nos apartan del fin.

En los monges no se halla nada de esto , no se necesita sino una cosa , es á saber, una noble y firme resolucion ; y en habiendo ésta , ya no hay dificultad en conseguir la virtud. ¿Pues cómo no ha de ser una cosa injusta el desesperar y temer con las mejores esperanzas, las mas claras y mas próximas á realizarse; y por el contrario, esperar la cosa mas difícil del mundo , quando las esperanzas son contrarias, remotísimas , y con mil obstáculos para que se realicen? En el estudio de las letras no considerar los tristes sucesos que son tan frecuentes , sino solo los buenos que rarísima vez suceden ; y en el estado de los monges hacer todo lo contrario, habiendo tantos motivos para esperar el buen suceso, mirar siempre solo lo mas triste ; quando se trata de las esperanzas contrarias, considerar tan solamente los bienes.

En los estudios sucede frecuentemente, que habiéndose reunido todo lo que nosotros podamos desear , una muerte

prematura arrebatada al atleta antes de ser coronado , despues de haber trabajado y sudado mucho : aquí aunque la muerte sorprenda al monge en medio de los combates , siempre sale brillante y coronado.

Si se teme lo que es futuro , en ninguna parte debe temerse tanto como en el estudio de las letras , donde hay tantos obstáculos para llegar al término. Mas tú en esto estás firme , y te detienes mucho tiempo , no atendiendo ni á los gastos , ni á los trabajos , ni á la incertidumbre del suceso , sino mirando solamente al fin. Aquí sin haber entrado en el portal , ni haber saludado esta hermosísima filosofía , luego temes , tiemblas y te desesperas. Pues qué , ¿no decías tú poco ha que el que vive en la ciudad y en su casa y con su muger puede salvarse ? ¿Pues si este puede , mucho mejor el que se halle sin estos embarazos. Porque no es de un hombre prudente confiar , quando se halla envuelto en mil dificultades , aun quando así se pueda conseguir la cosa ; y quando se está li-

bre de todos los obstáculos , temer y temblar , como si no se pudiera vivir bien sin ellos. Porque si el que vive en la ciudad , como dices , puede salvarse , mucho mejor podrá el que vive en la soledad. ¿Por qué pues temes que no podrá , quando en la ciudad no temes donde principalmente todo debe temerse?

Pero , me dirás , no es igual pecado el del secular , y el del que se ha consagrado á Dios , porque no cayendo los dos de una misma altura , sus heridas no pueden ser iguales. Mucho te engañas , si juzgas que Dios pide al secular cosas diferentes del monge. La diferencia que hay entre ellos es , que el uno se casa , y el otro no : en lo demas Dios les pedirá la misma cuenta. Porque el que se enoja locamente con su hermano , sea secular , sea monge , ofende igualmente á Dios ; y el que mira á una muger para codiciarla , en qualquier estado que se halle , será castigado con la misma pena del adulterio ; y si me es lícito añadir alguna cosa discurriendo , el secular que hace esto es menos digno de perdon,

pues no es un delito igual el dexarse engañar de la hermosura de una muger estando casado , y teniendo este consuelo , ó dexarse vencer de este mal , no teniendo el auxilio de la muger. El que jura, en qualquier estado que esté, igualmente es condenado. Porque quando Jesucristo estableció una ley sobre esto, no puso esta distincion, ni dixo, si el que jura es monge , el juramento de mal procede ; y si no es monge no, sino que dixo simplemente , y con las mismas palabras á todos: *Ego autem dico vobis non jurare omnino*. Mas yo os digo no jureis en ninguna manera. Quando dice: ¡ay de los que se ríen! no añade de los monges, sino que generalmente pone la ley para todos. Y lo mismo ha hecho con todos los grandes y admirables preceptos que nos ha dado.

Pues quando dice bienaventurados los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos , los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos , los limpios de corazon, los pacíficos, los que padecen persecucion por la justicia, y los que sufren

por los de fuera persecuciones y maldiciones por Jesucristo , no pone el nombre de secular y de monge , sino que esta distincion la han excogitado los hombres. Las escrituras nada de esto dicen , sino que quieren que todos hagan la vida de monges , aunque esten casados. Pues oye lo que dice Pablo: (y quando digo Pablo, digo tambien Jesucristo): éste escribiendo á los casados , á los que educan ó crían hijos , exíge de ellos toda la diligencia de los monges , porque cortando enteramente todas las delicias de los vestidos y de la mesa, dice esto.

“Asímismo tambien las mugeres en traje honesto , ataviándose de vergüenza y modestia, no con cabellos encrespados , ó oro ó perlas , ó vestidos costosos, mas de buenas obras, como conviene á mugeres que profesan piedad.” Y en otra parte: “ Mas la que de verdad es viuda y solicitaria , espera en Dios , y es diligente en supli-

caciones y oraciones noche y día; porque la que vive en deleytes, viviendo está muerta."

Manda pues estas cosas para que sean irreprehensibles. ¹ "Asíque teniendo sustento, y con que cubrirnos, contentémonos con esto." ¿Qué mas podría pedir nadie á los monges? Habiendo instruido á otros para refrenar la lengua, establece unas leyes tan rigorosas, que con dificultad las cumplirán los mismos monges. Porque no solamente desecha la torpeza, las necedades, y aun las cosas ridículas; no solamente corta el furor, la ira, la amargura de la boca de los fieles, sino toda vocería ². "Toda amargura y enojo, y ira y voces, y injuria sea quitada de vosotros, y toda malicia; antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como tambien Dios os perdonó en Cristo" ¿Te parecen acaso pequeñas estas cosas? Espera, y oirás

otras mayores que estas , las quales las manda á todos sobre la tolerancia de los malos¹. "Ayraos , y no pequeis , no se ponga el sol sobre vuestro enojo , ni deis lugar al diablo. Mirad que no se vuelva á alguno mal por mal , sino seguid siempre lo que es bueno para cada uno de nosotros, y para todos." Y en otra parte²: "No seas vencido de lo malo , mas vence con bien el mal." ¿No has visto como suben á su perfeccion la grandeza de la filosofía y de la magnanimidad? Pues oye los preceptos que nos da sobre la caridad, que es la raiz de todos los bienes.

Despues de haberla ensalzado, y habernos referido sus heróicas acciones, la misma pide Jesucristo á los seculares, que á sus discípulos. Como Jesucristo dice que la perfeccion de la caridad consiste en dar su vida por sus amigos, de la misma manera S. Pablo lo manifiesta por estas palabras³: "La caridad no busca sus provechos"; y manda que sigamos es-

ta caridad; de manera, que si no se nos hubiera mandado sino esto solo, era un argumento bastante poderoso para exigir la misma de los seculares que de los monges, pues ella es el vínculo y la raiz de muchas virtudes; mas despues de esto la refiere menudamente, y por partes. ¿Qué cosa mas grande se puede pedir que esta filosofia? Pues mandándonos que seamos superiores á la ira, al furor, á la vocería, al deseo del dinero, á la glotonería, á la magnificencia, á la vanagloria, y á todas las demas cosas del siglo, y no tener nada comun con la tierra; mandándonos igualmente, que mortifiquemos nuestros miembros, es evidente que nos pide á todos la misma regularidad de vida que á sus discípulos; y que estemos tan muertos á los pecados, como si lo estuviéramos verdaderamente, y puestos ya en el sepulcro; "Porque el que es muerto, libre es del pecado". Y algunas veces nos exhorta, no á la imitacion de los discípulos, sino

del mismo Jesucristo. Porque quando nos exhorta á la caridad, al olvido de las injurias, y á la modestia, nos propone por exemplo á Jesucristo. Y así mandándonos que imitemos no tan solamente á los monges y discípulos, sino al mismo Jesucristo; y amenazándonos con gravísimos suplicios si no lo hacemos, ¿por qué motivo, dices, que aquella altura es la mayor? Todos los hombres es necesario que suban hasta ella, y lo que todo lo tiene puesto en confusion es, que aquella vida tan regular, se juzga que solo conviene á los monges, y que los demas pueden vivir como quieran. No es así, no, sino que á todos se nos pide la misma filosofía, y esto lo digo con toda certeza; ó por mejor decir, no soy yo, sino el que nos ha de juzgar. Pero si lo dudas, y estás como admirado, de las mismas fuentes sacaré otros infinitos argumentos, con los quales convenceré tu obstinada incredulidad, y los tomaré de los suplicios de aquel dia.

Aquel rico era atormentado mas cruelmente que los otros, no porque era monje, sino porque siendo secular (séanos lícito explicar nuestro pensamiento), viviendo en las riquezas y en la púrpura, despreció á Lázaro que estaba en una pobreza extrema. Pero ni esto, ni aquello diré, sino solamente que fué atormentado con una pena mayor de fuego, porque era cruel. Las vírgenes fueron excluidas de la sala de las bodas del esposo por haber sido inhumanas; y si puedo explicar mi pensamiento, las penas no se les agravaron por haber sido vírgenes, sino que se les disminuyeron, pues no se les dixo: "Id al fuego preparado para el diablo y sus ángeles, sino no os conozco." Si alguno pretende, que lo mismo es esto que aquello, no me opondré. Porque lo que yo me he propuesto probar es, que la vida de los monges no hace mas graves sus suplicios, sino que los seculares que cometen los mismos pecados, sufrirán las mismas penas. El que estaba vestido con un vestido sucio, y el que exigía los cien dineros, han padecido las

penas que el evangelio nos refiere ; no porque eran monges, sino que el uno pereció por la fornicacion, y el otro por no haber condonado los cien dineros. Y si alguno considera los demas que padecen suplicios, verá que solo sufren estas penas por los pecados que han cometido. Lo mismo que se observa en los suplicios, se observa en las amonestaciones. Porque quando dice ¹: “ Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os recrearé: llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras ánimas” ; no habla solamente á los monges, sino á todo el género humano. Y quando nos manda caminar por el camino angosto, habla tambien á todos los hombres; y á todos manda tambien aborrecer á su alma en este mundo, y otras cosas semejantes. Quando no habla, ó no impone la ley á todos, nos lo manifiesta claramente. Pues hablando de la virgi-

nidad, añadió¹: "El que puede tomar; tómelo", no estableciéndolo como un precepto, ni añadiendo la palabra *todos*. Así Pablo mismo, que siempre imita á su maestro, hablando de lo mismo decía²: "Empero quanto á las vírgenes, no tengo mandamiento del Señor, mas doy mi parecer, como hombre que ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel." Me persuado, que en adelante, ya nadie se atreverá á negar, que el monge y el secular, todos deben llegar á la misma cumbre de la perfeccion; y que los que caen, reciben las mismas heridas.

Demostrado ya esto, examinemos quien caerá con mas facilidad, y en esta parte no necesitamos hacer grandes esfuerzos. El que tiene muger, es evidente que guardará con mas facilidad la continencia, porque goza de este gran consuelo: en lo demas la cosa no es tan clara. Esto no obstante se ven muchos mas casados que no guardan la conti-

nencia, que no monges ; pues no dejan tantos monges los monasterios para casarse, como casados del lecho de la mujer pasan al de las rameras.

Pues si en aquellos combates en que es tan facil vencer , caen tan frecuentemente, ¿ qué sucederá en otras pasiones que sufren mas violentas que los monges? La concupiscencia estimula mucho mas á los monges , porque no tienen trato con mugeres. Las demas pasiones no se les pueden casi acercar, quando á estos les atacan violentamente, y los precipitan. Si los monges vencen en los combates mas fuertes con mas frecuencia que los seculares en los mas ligeros, es evidente que no siendo atacados por los demas afectos, perseverarán constantes. El amor del dinero, de las delicias, del poder, y los demas afectos los vencen con mas facilidad los monges que los seculares. Juzgaremos de esto, como de una batalla ó un choque, que decimos, que aquel es menor en el que perecen menos gentes.

La avaricia mejor la vence el que

vive en el desierto, que no el que está en el siglo; pues este facilmente caerá, y el avaro debe contarse entre los idólatras. El monge si tiene dinero no despreciará á sus parientes, y á sus amigos, sino que les socorrerá abundantemente; mas el que vive en el siglo, no solamente les despreciará, sino que les hará el mismo daño que á los demas, que ciertamente es un género de idolatría mucho mas grave que los primeros.

¿Qué necesidad hay de hablar de los demas, que los monges vencen facilmente, y derriban á los seculares con grande impetu? ¿Por qué no temes? ¿por qué no tiembblas viviendo en un estado en que con tanta facilidad caes en el pecado? ¿Pues qué, tan poca cosa te parece ser idólatra, y peor que los infieles, y negar el servicio de Dios con tus obras, todas las quales cosas con mas facilidad las cometen los que viven en el siglo que los monges? ¿No ves que este mundo es una mera ficcion? Porque si se ha de temer, no ha de ser por aquellos que huyen de las tempestades, y se retiran

al puerto , sino de aquellos que estan en medio de la tempestad, y son batidos de la borrasca. Antes se debe temer en este estado el naufragio, porque hay tantas causas que excitan la turbacion; y los que deben resistir son menos activos. Mas aqui no hay tantas tempestades, sino una gran tranquilidad, y mayor diligencia en aquellos que deben combatir contra ella. Por lo qual nosotros los llevamos al desierto, no para vestirlos de saco, y que duerman sobre la ceniza, sino para que huyan de los vicios, y elijan la virtud. Pues qué, ¿perecerán todos los casados? No digo yo esto, sino que sufrirán mas trabajos si quieren conseguir su salud, y esto por la necesidad que apremia. Porque el que está libre correrá mas fácilmente que el que está atado. ¿Luégo este conseguirá mayores premios, y mas ilustres coronas?

De ningun modo, porque él mismo se ha impuesto esta necesidad, pudiendo no imponérsela. Y así estando todos como hemos demostrado sujetos á las mismas obligaciones que los monges, cor-

ramos por el camino mas facil , y llevemos á ella los hijos para no precipitarlos y sumergirlos en el abismo , como enemigos declarados.

Si otros hicieran esto, no sería tan sensible. Mas siendo tan locos los mismos padres, que habiendo experimentado las cosas temporales, y visto por las mismas obras, quan vano es el delyte de las cosas presentes, no obstante aficionen los otros á ellas mismas, porque ya ellos por su edad no las pueden gozar, y debiendo confesar por lo que han visto, que son infelices, por el contrario estando cercanos á la muerte, al tribunal, y á las penas que les estan destinadas precipiten á otros en la misma desgracia ; qué excusa les queda ? ; Qué perdon pueden esperar ? ; Qué misericordia ? No solamente sufrirán la pena de sus pecados, sino la de aquellos á que han expuesto sus hijos, ora los hayan hecho caer ó no.

Quizás deseais ver los hijos de vuestros hijos. ; Y cómo esto ? No siendo aún padres vosotros, pues la generacion sola

no hace padre, como vosotros mismos lo confesais, quando viendo que vuestros hijos han caido en el abismo de la malicia los abandonais y desechais, como si no fueran vuestros, sin que os pueda contener, ni la naturaleza, ni la generacion, ni otra cosa semejante. Así no os atribuyais el título de padres, respecto de aquellos que os son tan superiores en la virtud.

Mas despues de haberlos engendrado de este modo, entonces solamente tendreis justos motivos para desear ver los nietos. Entonces tendreis ciertamente hijos verdaderos: "Los quales no son engendrados de la sangre, ni de la voluntad de la carne, sino de la voluntad de Dios ¹."

Estos hijos no os llenarán de luto y aflicción por sus bodas, ni por ninguna otra causa; sino que libres de todos cuidados os causarán mayor gozo que si fuérais sus padres naturales. Pues no se engendran, ni se crían de la misma manera que aquellos, sino de un modo mucho mas

excelente y mas espléndido, y por esto llenan mas de gozo á sus padres. Añadiré ademas, que no es maravilla, que los que no creen la resurreccion los lloren quando mueren, pues este es el único consuelo que les queda. Pero nosotros que juzgamos que la muerte es un sueño, que estamos instruidos de que debemos despreciar todas las cosas presentes, ¿cómo seremos dignos de perdon, si lloramos nuestros hijos, y los queremos ver y dexar aquí, de donde deseamos tanto salir, y en donde no estamos sino gimiendo y suspirando? Esto lo digo para los que son mas espirituales.

Si hay algunos amantes de los cuerpos, y encantados con las ilusiones del siglo, á estos les diré primeramente que es incierto si tendran hijos del matrimonio, y, caso que los tengan, les han de causar mayores pesadumbres. Porque la solicitud, el temor y la anxiedad que tenemos por ellos, nos dan mayor dolor y pesadumbre que toda la alegría que nos causan. Mas dices, ¿á quién dexaré mis casas, mis campos, mis siervos

y mi dinero ? Esta es una de las quejas que oigo todos los días en su boca.

A aquel que antes debía poseerlos por derecho de herencia, y ahora tanto mejor los debe poseer, quanto los guardará mejor, y hará mejor uso de ellos. Estos los arruinaban antes muchas cosas, la polilla, y el tiempo que todo lo consume, los ladrones, los sicofantas, los envidiosos, la incertidumbre de lo futuro, la inestabilidad de las cosas humanas; finalmente la misma muerte hubiera privado á tu hijo del dinero y de todas las posesiones: mas ahora ha puesto en seguridad las riquezas mencionadas libres de todos estos accidentes, habiendo encontrado un lugar inviolable, al qual no puede llegar ninguna de las sobredichas calamidades.

Este lugar es el cielo, que no está expuesto á las asechanzas, mas fértil que los campos mas feraces, pagando con grande usura el dinero que se ha depositado allí. No era pues justo hablar del modo que has hablado. Si tu hijo se hubiera querido quedar en el siglo, en-

tonces se debia llorar y decir ¿á quién dexaré los campos? ¿Á quién el oro? ¿Á quién las demas riquezas? Ahora es tanta la abundancia de las posesiones y campos que tiene, que ni después de su muerte las pierde, sino que quando salimos de aquí, entonces gozamos mejor de sus frutos. ¿Quiéres verle aun aquí dueño y poseedor de estos bienes? Pues aun de este modo lo es mas siendo monge, que siendo secular. Y sinó, dime, ¿quién es mas dueño de los bienes, el que los gasta y los distribuye con grande libertad, ó el que por su avaricia no se atreve á tocarlos, los entierra, y se abstiene de ellos como si fueran ajenos? ¿El que los gasta temerariamente, é inútilmente, ó el que lo hace oportunamente? ¿El que siembra en la tierra, ó el que siembra en el cielo? El que no puede distribuir sus bienes á quien quiera, ó el que está libre de todos los que cobran semejantes tributos?

Al labrador y al comerciante siempre les estan instando para que paguen, cobrando cada uno de los acreedores

la parte que les toca. Al que quiere repartir sus cosas entre los pobres nadie le amenaza, y así este es mas dueño de sus cosas. Por ventura ¿llamarás dueño de sus bienes al que los gasta con las mujeres públicas, en mesas opíparas, con los parasitos y aduladores, convierte en ignominia su gloria, pierde la salud, se hace el objeto de la irrisión, y del desprecio de los otros; y no al que los gasta segun la voluntad de Dios, y con mucha prudencia? Dirás acaso, que es dueño de sus bienes el que los arroja en los canales y rios; y tendrás lástima del que los emplea en los usos necesarios, como si no tuviera dominio sobre ellos? Antes bien estos no deben compararse con los que los gastan inútilmente, sino con los que los emplean para su ruina.

Los gastos necesarios y prudentes hacen al hombre mas ilustre, mas opulento y mas seguro; mas los insensatos y temerarios le hacen torpe y digno de oprobrio, y expuesto absolutamente á su condenacion. ¿Pues qué, me dirás, des-

pues del matrimonio , y de tener hijos, no podremos abrazar este género de vida en la vejez? ¿Quién nos ha prometido que hemos de llegar primeramente á una larga vejez? Y en segundo lugar en la suposicion de llegar á ella, ¿quién nos ha prometido que perseveraremos en el mismo propósito? Porque nosotros no somos dueños del tiempo que se nos da para vivir, como nos lo enseña S. Pablo, diciendo¹ “El dia del Señor vendrá como ladrón de noche”, ni perseveramos siempre constantes en los mismos propósitos. Por esta razon cierto sábio nos amonesta con estas palabras²: “No tardes en convertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia, no sea que dilatándolo seas oprimido, y perezcas en tiempo de la venganza.”

Aunque nada de esto fuera incierto, ni aun así deberíamos detener á los hijos, ni causarles tan gran perjuicio; porque sería la mayor locura, si viendo á un

jóven que necesita socorro, atacado con el mayor furor por un enemigo obstinado y muy fuerte, le mandásemos que se entregase á los negocios del siglo donde facilmente puede ser vencido, y despues de haber recibido infinitas heridas, sin quedar en él parte sana, le armásemos entonces, y estando caído y débil, le animásemos al combate. Así es, me dices, porque en este estado el combate será leve, y facil el vencer, apagada ya la concupiscencia. ¡Que combate quando ya no se presentará ningun enemigo contra nosotros! Por esta razón las coronas serán menos illustres. Pues como nos dice la Escritura: "Bienaventurado el que lleva el yugo desde su juventud, el solitario se sentará y callará'." Digno es de infinitas alabanzas, de elogios y de bendiciones el que sabe enfrenar la naturaleza quando está en su mayor furor, y el que sabe burlarse de la tempestad, salvando su nave. Mas por no disputar sobre estas cosas, te concederé, que aun

entonces habrá combates. Ciertamente si dependiera de nosotros el tiempo del combate, podríamos libremente esperar ese tiempo. Pero si toda la vida hemos de combatir, es á saber, desde que tenemos uso de razon, ó desde los diez años, porque desde esta edad hemos de dar cuenta de nuestros pecados, como se ve por aquellos niños, que por haberse burlado del profeta Eliséo fueron devorados de los osos, y ahora se ha de pelear desde aquella edad en que nos amenaza la guerra mas cruel, ¿cómo te atreves á determinar el tiempo de los combates?

Si estuviera en tu poder el mandar al diablo que no acometiera, ó que atacára, podrías tener alguna razon en lo que dices; pero si por una parte estando en su poder el acometernos y atacarnos, me mandas que me esté quieto, y que no resista, ¿qué daño mayor puede haber que éste, es á saber, bramar de furor el enemigo, y quitarme á mí que soy acometido las armas, y ponerme de este modo en sus manos? Mas es jóven y débil. Por la misma razon son necesarias mayores

precauciones, y se debe poner mas cuidado. Conviene que los jóvenes vivan en la quietud y tranquilidad, no meterse en los negocios, ni en medio del mundo, donde el tumulto y la confusion es grande. Pero tú quieres poner en medio del siglo, sin permitirles que se vayan al desierto para ejercitarse y prepararse al combate, aquellos que estan expuestos á la guerra mas cruel por su edad, por su debilidad, y por su impericia, y por hallarse en medio del mundo : es como si mandases al que pudiera conseguir mil victorias, y erigir mil trofeos que se estuviera quieto, meditando y aprendiendo el arte de la guerra; y obligases al que no tuviera valor ni aun para ver el combate, que combatiera, y así pusiera mayores impedimentos para conseguir la victoria.

Ademas es necesario considerar, que el que se ha casado, ya no es dueño de sí mismo; y así es necesario una de dos cosas, ó vivir siempre con su muger, si ella quiere, ó si quiere vivir en la continencia, abandonada ella, caer en el adul-

terio. ¿Por qué he de hablar de otros vínculos necesarios, es á saber, de los hijos, y del cuidado de la hacienda, los quales son capaces de hacer inútiles todos nuestros propósitos, y poner el alma en la mayor inaccion?

Así es mucho mejor instruir bien desde el uso de la razon en el exercicio de las armas al que es dueño de sí, y libre, no solamente por lo que hasta aquí hemos dicho, sino tambien por lo que luego voy á decir. Porque el que empieza este modo de vivir al fin de su vida, todo el tiempo lo consume en llorar los pecados que anteriormente ha cometido, y en esto pone toda su aplicacion; y muchas veces no habiendo tiempo bastante para acabar de cerrar las heridas, es preciso salir de esta vida con las reliquias de ellas. Mas el que desde su mas tierna edad renuncia al mundo, no gasta el tiempo en estas cosas, ni está sentado curando sus heridas, sino que desde el principio ya recibe premios.

Aquel hace bastante de combatir para reparar las pérdidas; mas este desde la

entrada de la carrera ya levanta trofeos, y añade victorias á victorias, como el vencedor de los juegos olímpicos, que habiendo empezado á vencer desde los primeros años, llega hasta la vejez mas decrepita, despues de haber sido proclamado vencedor infinitas veces, y muere ceñidas las sienes de millares de coronas. ¿De cuál de estos quíeres que sea tu hijo? ¿De aquellos que pueden mirar á los arcángeles con suma confianza, ó de aquellos que estan entre la turba, y ocupan el último lugar? Porque si pueden vencer todos los obstáculos que hemos dicho, ocuparán absolutamente el último lugar, es á saber, si una muerte prematura no los arrebatara, ni la muger los estorba, ni han recibido tantas heridas, que ni todo el tiempo de la vejez sea bastante para curarlas, conservando siempre firme, y constante su propósito.

Reunidas todas estas cosas, apenas ocuparán el último lugar. ¿Quíeres que tu hijo sea del número de estos, ó de aquellos que brillarán delante de las falanges? ¿Quién hay, me dirás, tan men-

tecato, que no desée que sus hijos sean colocados entre éstos, y no entre aquellos? Mas seguimos la costumbre, y queremos que esten en nuestra compañía. Lo mismo quiero yo, y no deseo menos que vosotros que vuelvan á la casa de sus padres, que les alimenten, y que en el cumplimiento de esta obligacion sean mas exáctos que todos los hombres; pero dexemos esto por ahora. ¿Pues como dexará de ser una cosa absurda, si quando los enviamos á los estudios los tenemos mucho tiempo lejos de la patria; y si para que aprendan una arte mecánica, ú otra mas vil, sin permitirles volver á nuestras casas, les hacemos comer y dormir en casa de sus maestros; mas quando no han de aprender una ciencia humana, sino celestial y divina, al punto los llamamos, y los hacemos volver á nuestras casas, antes de conseguir lo que deseamos? El que aprende á correr por la cuerda está ausente de su casa mucho tiempo; ¿y los que han de aprender á volar de la tierra al cielo, los encerraremos en la casa

de sus padres? ¿Qué cosa mas absurda puede darse que esta? ¿No veis que los labradores, aunque deséen con ansia coger los frutos, nunca lo hacen antes de estar maduros.

Así no retiremos del desierto á nuestros hijos antes de tiempo; dexemos que las instrucciones se impriman fuertemente en sus espíritus, y que se refirмен como las plantas bien arraigadas. Aunque sea necesario que esten en el monasterio diez ó veinte años, no lo llevemos á mal, ni nos aflijamos; porque quanto mas tiempo se exerciten, tanto mayores fuerzas adquirirán. Y aun si quereis, no prefijamos otro tiempo que el que es necesario para que los frutos lleguen á madurar; y que entonces, y no antes, vuelvan de la soledad. De nada sirve la precipitacion, sino para que los frutos nunca maduren. Porque el que pierde el alimento de la raiz antes del tiempo, ciertamente no será útil á su tiempo. Para que esto no suceda, suframos con paciencia la separacion, y no les obliguemos á volver; antes bien prohibamos que

vuelvan antes de tiempo. Entonces serán perfectamente útiles al padre , á la madre , á la casa , á la ciudad y á toda la nacion ; pero si vuelven imperfectos, serán ridículos, y despreciables, expuestos á la infamia, y dañosos á sí y á los demas.

Por tanto no causemos nosotros estos perjuicios ; porque quando enviamos los hijos á algun viage, no queremos verlos hasta que hayan concluido su comision. Si vuelven antes, estamos tan lejos de alegrarnos, que nos entristecemos, porque han hecho en vano su viage. ¿Cómo no será una grandísima necesidad no poner el mismo cuidado en las cosas espirituales que en las temporales ? En las seculares sufrimos la separacion de los hijos con tanta tranquilidad ; que si se trata de alguna utilidad, deseamos que sea de mucho tiempo ; mas en las cosas espirituales , quando se apartan de nosotros , somos de un ánimo tan débil , y estamos tan abatidos , que con nuestra pusilanimidad perdemos muchos bienes, siendo así que tenemos muchas cosas que nos consuelan ; no tan solamente porque

van á buscar cosas mayores, y las han de conseguir , sin que haya nadie que ponga óvico á sus esperanzas, sino tambien porque la misma separacion no tiene nada de desagradable. Quando los hijos han emprendido un largo viage, ya no es fácil verlos, especialmente si los padres han llegago á la vejez ; mas en el monasterio se les puede ver frecuentemente.

Hagamos pues esto : quando los hijos no pueden volver á nuestras casas, vamos nosotros á verles para gozar de su compañía , y de su conversacion , de lo qual sacaremos una grande utilidad , y gozaremos de mucho deleite; pues no solamente nos alegraremos con la vista de nuestros amados hijos, sino que despues de haber conseguido un gran fruto, nos volveremos á casa, y muchas veces nos quedaremos con ellos enamorados de la filosofía. Llamémoslos quando hayan adquirido fuerzas , y puedan ser útiles á los otros. Hagámoslos venir entonces á nuestras casas , para que la luz se haga comun , y se ponga la antorcha sobre el candelero. Entonces ve-

reis que hijos teneis, y quáles son los de aquellos que vosotros ahora llamais felices. Entonces vereis los frutos de la filosofía, quando curen las enfermedades incurables de los hombres, quando todo el mundo les celebrará, como los bienhechores comunes, los patronos, los salvadores de la patria, y como ángeles que conversan con los hombres, poniendo todo el mundo los ojos en ellos. Todo lo que hemos dicho no puede representarnos la cosa, como se ve por la experiencia, y por las mismas obras.

Esto convenia que los legisladores hubieran determinado, si hubieran hecho lo que se debia; y no contener con penas á los jóvenes que han llegado á la edad viril; sino que convenia instruirlos y doctrinarlos bien desde muchachos; y y no sería necesario despues usar de temores y amenazas.

Ahora hacemos lo que aquellos médicos, que nada dicen á los enfermos, ni manifiestan como deben curarse las enfermedades, y quando está ya desauciendo el enfermo, entonces recetan infinitos

remedios. Porque los legisladores nos empiezan á instruir quando ya somos perversos. Mas no lo hace así Pablo, sino que desde el principio, y desde la primera edad les pone maestros de virtud que cierran la puerta á todos los vicios. Esta es la disciplina mas excelente, no dexar que primero dominen los vicios, y despues buscar de qué modo se pueden extirpar, sino buscar todos los medios para que nuestra naturaleza no sea corrompida de la iniquidad; y así exhorto, que no solamente no se opongan á los que quieren hacer esto, sino que los reciban, que salven el barco, y en habiendo viento favorable, que los dexen navegar. Si todos fuésemos de este parecer, y omitidas todas las cosas, los llevásemos á la virtud, juzgando que esta era nuestra principal obligacion, y que lo demas era accesorio, se seguirían de esto tantos bienes, que si ahora hiciese mencion de ellos, se tendría esto por jactancia y ostentacion. Mas si alguno lo quiere saber, lo conocerá por las mismas cosas; y nos dará infinitas gra-

**eías, y mucho mas á Dios, viendo que
florece en la tierra aquella vida celestial;
y que aun entre los infieles se cree la
doctrina de los bienes futuros, y de la
resurreccion.**

**La prueba de que esto no es una va-
na ostentacion es, que quando les con-
tamos la vida que hacen los que estan
en los desiertos, nada tienen que oponer
contra esta verdad, sino que insisten mu-
cho sobre que los que viven de este mo-
do son muy pocos. Mas si sembrásemos
este fruto en las ciudades, y se estable-
ciese por una ley fixa la buena disciplina,
amonestando ante todas cosas á los hijos,
que se hicieran amigos de Dios, y les
diésemos principalmente, ó por mejor
decir únicamente instrucciones espiritua-
les, desaparecerían todas las calamidades,
nuestra vida presente estaria libre de in-
finitos males, y no habria entre nosotros
ni tristeza, ni dolor, ni gemidos, como
se dice de la vida bienaventurada; por-
que si el deseo del dinero y de la vana-
gloria no ocupará nuestros corazones,
no temeríamos la muerte ni la pobreza,**

ni reputaríamos por daño los trabajos ni las miserias, sino por la mayor ganancia. No tendríamos odio ni enemistad con nadie, ni jamas nos dexaríamos vencer por los trabajos propios ni agenos; en fin el género humano sería muy semejante al de los ángeles: ¿pero qué hombre, me dices, ha vivido jamas de este modo? Con razon no lo crees, porque vives en las ciudades, ni has leído los libros divinos. Si conocieras los que viven en los desiertos, y aquellos de quienes hablan los libros espirituales, no dudarias que los monges, y antes de estos los apóstoles, y los justos del antiguo testamento, todos vivieron de este modo con la mayor diligencia y cuidado. Por no disputar, supongo que tu hijo se quede en el segundo ó tercer grado inferior á los primeros: ¿de cuántos bienes no gozará aun así? ¿Le privaremos acaso de su honor, porque no llegue á la perfección de Pedro, ni de Pablo, ni aun se acerque á ella? Es lo mismo que si dixeras no puede brillar como un diamante, pues que sea tan pesado como el hierro, y no

tan precioso como el oro y la plata. ¿Por qué en las cosas de este mundo no raciocinas de la misma manera, sino de un modo enteramente contrario? Porque quando lo envias á estudiar, no crees que será de los mas sábios, y no por esta causa lo apartas del estudio, sino que por tu parte haces lo que puedes, contentándote con que llegue, si no al sumo grado de la elocuencia, á lo menos al quinto, ó al décimo.

Quando destinais vuestros hijos á la milicia, no siempre juzgais que han de llegar á ser generales; y esto no obstante, ni los apartais de ella, ni les prohibís que vayan á la corte; antes haceis todo lo contrario, procurando que no se aparten de ella, satisfechos de que se queden entre los medianos. ¿En qué consiste pues que en las cosas del siglo, aunque no se haya de llegar á lo sumo, se trabaja por conseguir lo mediano, aunque esto no sea cierto; mas en las espirituales sois perezosos y pusilánimes? Porque teneis un gran deseo de conseguir aquellas; y mirais estas con mucha indiferencia; y por-

que os avergonzais de confesar esto, buscáis excusas, y pretextos. Si lo quisierais verdaderamente, no hallaríais ningún obstáculo; porque la condicion de los hombres es tal, que si alguno desea alguna cosa con eficacia, aunque no pueda conseguirla toda, ni perfectamente, se contenta con una medianía ó con un grado muy inferior. Así el que ama el vino y los licores, aunque no pueda conseguir el vino mejor y mas suave, no desechará jamas el de la ínfima calidad. Y el avaro, aunque no pueda conseguir las piedras preciosas, ni el oro, no despreciará la plata, si se la ofrecen, antes bien dará muchas gracias. Tanta fuerza tiene la concupiscencia, tan tiránica es, que obliga á los que ella domina que lo sufran todo, y lo toleren con paciencia; y el que desea con ansia alguna cosa, hace todo lo que puede para que se consiga, y jamas pone impedimentos para esto.

Los que se presentan en los juegos olímpicos, aunque sepan que uno solo ha de vencer, no dexan todos de hacer esfuerzos, y fatigarse aunque hay mucha

diferencia entre aquellos y estos combates, no solamente en quanto al fin de de ellos, sino en que en estos solo uno sale coronado; mas en aquellos la diferencia entre la primera, y la última condicion no consiste en que uno salga coronado, y otro no, sino en que siendo todos aclamados, los unos lo son mas que los otros. Finalmente si quisiéramos desde el principio instruir á nuestros hijos, ó entregarlos á los que lo quieren hacer, podría suceder que llegasen á ponerse de los primeros, pues Dios no despreciaría un ánimo tan pronto, y tanta aplicacion, sino que cooperaría para formar la imagen, y con tal auxilio es imposible que sea inútil nada de lo que se haga, ó por mejor decir, es imposible que no se llegue á la cumbre del esplendor y de la gloria, si nosotros hacemos lo que podemos; porque si las madres pudieron conseguir que Dios les ayudase para educar á sus hijos, mucho mejor lo podremos conseguir nosotros. Aunque pudiera traer muchos exemplos para confirmar esta verdad, no hablaré sino de una de ellas

por no alargar demasiado mi discurso.

Habia una cierta Ana, muger judía, que parió un hijo sin esperanzas de tener otro, porque este lo habia tenido despues de muchas lágrimas y votos siendo estéril; y viendo que una émula suya la insultaba frecuentemente, no hizo lo que vosotros haceis; sino que habiendo parido el niño, solo lo tuvo consigo hasta el tiempo que le destetó; y destetado, como ya no necesitaba de leche, lo ofreció al Señor, no pidiéndole jamas que volviera á la casa de su padre, vivia siempre en el templo de Dios. Quando le quería ver, pues era madre, no le hacía venir á su casa, porque lo habia consagrado al Señor, sino que con su padre subia ella misma á verlo en el templo. Salió este niño un jóven tan esforzado y grande, que habiéndose apartado Dios de la nacion hebrea por sus muchas iniquidades, no dándoles sus oráculos ni vision alguna, por su gran virtud le aplacó y consiguió que les concediera las mismas gracias que antes, y que les restituyera la profecía que les habia

quitado; y todo esto lo consiguió, no en una edad madura, sino siendo aún muchacho¹: "Pues no habia vision distinguiendo, y la palabra era preciosa." Sin embargo en este estado de cosas Dios le hablaba frecuentemente. Tan útil es siempre dar á Dios lo que poseémos, despojándonos de todo, no solo del oro y de las posesiones, sino aun de los mismos hijos; porque si esto debemos hacerlo con nuestra alma, mucho mas debe hacerse con las demas cosas; lo qual habiéndolo hecho así el patriarca Abraam recibió su hijo con mucha mayor gloria. Entonces son principalmente nuestros los hijos quando los consagramos á Dios: mejor los dirigirá que nosotros, porque tiene mas cuidado de ellos. ¿No veis que esto sucede en las casas de los ricos? En ellas los siervos que se quedan en el lugar ínfimo con sus padres, ni son tan ilustres, ni tienen tanto poder; mas los que sus señores apartaron de la compañía de sus padres, destinán-

dolos para su servicio , ó haciéndolos administradores de sus bienes les manifiestan mayor cariño, mayor confianza; y se distinguen tanto de los demas: con-siervos como los señores de sus criados. Si los hombres manifiestan tanta benignidad y benevolencia con sus criados, mucho mas la tendrá Dios, que es la infinita bondad, con los que le sirven.

Dexemos pues que nuestros hijos sirvan á Dios llevándolos, no como Samuel al templo, sino al cielo con los ángeles y los arcángeles. Pues es manifiesto que los que se dediquen á este género de vida le han de servir con ellos en el cielo, en donde con mayor confianza mirarán, no solamente por sí, sino tambien por vosotros. Porque si algunos hijos por causa de sus padres han gozado de algunos consuelos, mucho mejor los lograrán los padres por sus hijos; pues en aquellos solamente habia el título de padres que la naturaleza les dá, mas aquí habrá tambien el de la educacion, que es mas poderoso que aquel. Y esto lo vemos confirmado en las divinas Escrituras.

Dios promete en el libro quarto de los Reyes , que por la virtud de David salvará al piadoso rey Ezequías , que por sus buenas obras no tenia esperanza de salir del gran peligro que le amenazaba.

“ Yo protegeré esta ciudad, dice Dios, y la salvaré por mí y por David mi hijo ” ; y Pablo escribiendo á Timoteo le decía sobre los padres: “ Empero salvásehan engendrando hijos , si permanecieren en fé y caridad , en santificacion y modestia ” *. Á Job la Escritura le alabó , no solamente porque era justo, sincero y religioso con Dios , sino por el cuidado de los hijos. El qual consistia , no en allegar oro para hacerlos ilustres y gloriosos , ¿ mas en qué cosa ? Oye á la Escritura que lo dice: “ * Habiéndose concludido los dias de sus convites, Job enviaba , y los purificaba ; y levantándose de mañana ofrecia por ellos un sacrificio segun su número por sus almas , y un ternero por el pecado.

Porque decía Job en su corazón: no sea que mis hijos en su espíritu hayan pensado cosas malas contra Dios.” ¿Pues qué excusa tendreis vosotros que cometeis tales maldades? Porque si aquel que antes de la gracia y de la ley, que no habia tenido ninguna instruccion, tuvo tanto cuidado de los hijos, que aun temblaba por sus pecados ocultos, ¿quién nos excusará á nosotros que vivimos en la gracia, que tenemos tantos doctores, tantos exemplos, tantas amonestaciones; que no solamente no tememos por las cosas inciertas, sino que despreciamos aun las ciertas; y no solo las despreciamos, sino que arrojamos á los que quieren enmendar estos yerros? Tambien Abraham entre otras muchas acciones illustres hizo esta accion heróica.

Teniendo pues tanta multitud de exemplos, preparemos para el servicio de Dios unos criados buenos y fieles. Porque si los que crían y educan los atletas para las ciudades, y los que exercitan los hombres en las armas para servir al rey, reciben tanta honra, quanta no es

justo que recibamos nosotros que criamos y educamos para el servicio de Dios á tantos y tan esforzados hombres, ó por decir ángeles?

Procuremos pues con todo el esfuerzo posible dexarles las riquezas de la piedad que permanecen y acompañan á los que salen de esta vida; y que no solamente nos aprovechan en este mundo, sino especialmente en el otro. Porque las riquezas seculares no acompañarán á los que salen de este mundo, antes bien perecen aquí, antes que nosotros, y muchas veces hacen perecer á los que las poseen. Mas las espirituales se conservan aquí, y en el otro mundo, y á los que las poseen les conservan en una gran seguridad. La cosa es tal, que el que prefiere las cosas terrenas á las espirituales, pierde unas y otras; mas el que desea las cosas celestiales, gozará tambien de las terrenas. No son estas palabras mías, sino del Señor, que es quien nos ha de dar estas cosas: "Buscad, nos dice, primero el reyno de Dios, y por añadidura tambien se os darán estas co-

sas.” ¿Qué cosa hay que pueda igualarse con esta honra? Cuida, dice, de lo espiritual, lo demas déxalo á mi cargo. Como si un padre de familias que ama á su hijo, tomando sobre sí el cuidado de la casa, el gobierno de los criados, y de todo lo demas dixese á su hijo que se aplicase á la virtud, así lo hace Dios con nosotros.

Seamos pues dóciles, y busquemos el reyno de Dios, así veremos á nuestros hijos ilustres, y nosotros lo seremos con ellos, gozaremos de las cosas presentes, si tan solamente amamos las futuras, y las del cielo. Si obedecéis, merecereis por esto una gran recompensa; mas si os resistís y no obedecéis, sereis gravemente castigados. Pues no podreis excusaros diciendo: “Nadie nos ha enseñado estas cosas.” Porque antes que yo os las dixera, no tenia lugar esta excusa. La misma naturaleza tiene una fuerza muy grande para discernir los bienes de los males; y esta filosofía se nos presenta por todas partes, siendo los males de esta vida por sí bastantes para arrojarnos al

desierto, y hacernos amar la soledad. Así aunque yo hubiese callado, no habia lugar á ninguna excusa. Y ahora mucho menos despues de haber escrito estos libros tan largos , y una exhortacion tan extensa, tomada de las mismas cosas y de las divinas Escrituras , que es mucho mas clara y mas sólida. Y aunque quedándose en casa , pudiesen absolutamente evitar su ruina , y conseguir á lo menos el grado último de salud, aun así no podriamos evitar las penas , si impidiésemos que hiciesen progresos en la virtud , y detuviésemos en el siglo á los que quieren volar al cielo. Mas como esto no pueda suceder, sino que sea necesario perecer, y exponer nuestra suerte eterna, ¿qué indulgencia , ni qué excusa podremos tener , si hacemos caer sobre nuestras cabezas, no solamente las penas de nuestros propios pecados, sino tambien las de los que nuestros hijos cometerán en adelante? Pues yo juzgo que ellos no han de sufrir tan graves penas por los pecados que despues cometerán , puestos en medio del torbellino del mundo, como

vosotros que los habeis puesto en esta necesidad. Porque si aquel que ha escandalizado á un parbulillo, debe ser sumergido en la mar con una muela de molino colgada en el cuello, ¿qué pena, y qué tormentos no estarán preparados contra aquellos que son tan crueles y tan inhumanos con sus hijos? Por lo qual os ruego, que dexeis de altercar, y que seais padres de hijos filósofos. Y no digais lo que muchos oigo que pretenden. ¿Y qué es ello? Viendo que no podian llegar al fin, por eso los hemos estorvado.

Aunque esto lo hubiérais previsto claramente, y no por congeturas; pues muchos de los que se creía que habian de caer, perseveraron; digo, que si ciertamente lo hubieras sabido de antemano, ni aun así debiais retraerlos de su propósito. Porque si nosotros viéramos algunos inclinados á caer, y empujándolos, los precipitasemos en su ruina, tan lejos estaría esto de servirnos de excusa, que antes bien serviría principalmente para nuestra condenacion. ¿Por qué no has permitido que por su pereza é indolencia

cayera , sino que adelantando su pecado con tu influxo , te has hecho culpable de él? Antes bien no debia permitirse que se cometiera , ¿pues por qué no has hecho quanto podias para que no cayera tu hijo? Así porque veías de antemano que habia de caer , y no lo has impedido , eres digno de mayor suplicio. El que prevee la caida de alguno , no debe precipitarlo , sino alargarle la mano , poner el mayor cuidado para que el que ha de caer persevere firme , que pueda , ó no pueda perseverar. Nosotros debíamos hacer todo lo que estaba de nuestra parte , aunque los demas no hubieran de sacar ningun provecho. ¿Por qué esto , y con qué fin ? Para que Dios no nos pida cuenta á nosotros , sino á los demas , como lo hacía así con el que habia recibido el talento , y no habia negociado con él . “ Por tanto te convenia dar mi dinero á los banqueros , y viviendo yo , recibiera lo que es mio con usura.” Obedezca-

mos pues al que así nos avisa , para que evitemos el suplicio. Pues no podremos engañar á Dios , como á los hombres; porque todo lo vé , hasta lo que pasa en lo mas secreto de nuestros corazones , y lo manifestará al público , y frecuentemente en las divinas Escrituras hace responsables á los padres de la conducta de sus hijos. Si el que no depositó su dinero fué castigado con penas tan graves , ¿ qué no sufrirá el que impidió á los que querían depositarlo ? No solamente sereis castigados vosotros , si con vuestros consejos deteneis á vuestros hijos en el siglo , sino que sufrirán la misma pena los que quieran impedirles , que se retiren á los montes , resistiendo generosamente á la violencia que les haceis.

Como los que exhortan los demas hombres á seguir la virtud , que les persuadan , ó no , recibirán la recompensa debida , porque han hecho quanto estaba de su parte ; así el que ha querido perder á alguno , que lo haya conseguido , ó no , sufrirá su suplicio , porque hizo todo lo que pudo para este fin. De la misma manera aun-

que no hayais podido derribar la constancia generosa de vuestros hijos, sufriréis las mismas penas por los esfuerzos que habeis hecho, que los mismos que los derribaron. Considerando pues todas estas cosas , y dexando aparte todas las cavilaciones , procuremos ser padres de hijos generosos, de edificar templos vivos de Jesucristo, ser curadores de los atletas celestiales , ungiéndolos , levantándolos, proporcionándoles todas las comodidades para que en el cielo seamos participantes de sus coronas. Pero si insistís en oponeros á la resolucion santa de vuestros hijos, venciendo ellos con su constancia la resistencia que les haceis , llegarán á esta filosofía, y gozarán de todos los bienes, y cargareis sobre vosotros un peso inmenso de tormentos; y entonces confesareis y alabareis la verdad de nuestras exhortaciones, quando de éstas alabanzas y confesion no os ha de resultar ninguna utilidad.